

NICÉFORO BLEMIDA Y LA ESTATUA DEL SOBERANO
Ὁ Βασιλικὸς Ἀνδριάς c. 1254 d.C.

ROBERTO ANDRÉS SOTO AYALA
Universidad Adolfo Ibáñez (Chile)
Universidad de Chile

Resumen: El artículo presenta de modo resumido el resultado de la investigación histórica y filológica de la fuente *Ὁ Βασιλικὸς Ἀνδριάς* (*La Estatua del Soberano*) del escritor bizantino Nicéforo Blemida. El discurso, inserto en la tradición retórico-política bizantina de los “Espejos de Príncipe” y dirigido al emperador Teodoro II Láscaris, constituye una admonición ético-política al soberano y da cuenta, al mismo tiempo, de la erudición de su compositor y de la vigencia de los estudios clásicos en el mundo bizantino del siglo XIII, particularmente afectado por la devastación de la Cuarta Cruzada. El artículo sitúa históricamente al autor y su discurso, ofrece un resumen de la obra en lengua castellana y presenta un completo repertorio bibliográfico.

Palabras claves: Nicéforo Blemida, “Espejos de Príncipe”, retórica bizantina.

NICEPHORUS BLEMIDES AND THE SOVEREIGN'S STATUE
Ὁ Βασιλικὸς Ἀνδριάς c. 1254 d.C.

Abstract: This article presents a brief summary of the historic and philological research of the fount *Ὁ Βασιλικὸς Ἀνδριάς* (*The Sovereign's Statue*) of the Byzantine writer Nicephorus Blemides. The discourse belongs to the Byzantine rhetorico-political tradition of the “Mirrors of Princes” and is directed to the Emperor Theodorus II Lascaris. It constitutes and ethico-political admonition to the sovereign and, at the same time, it tells of its author's erudition and of the vogue of classical studies in the Byzantine world of the 13th century, which was particularly affected by the devastation of the fourth crusade. The article places historically both the author and his discourse, offers a summary of the work in Spanish language and its presents a complete bibliographical repertory.

Key words: Nicephorus Blemides, “Mirrors of Princes”, Byzantine rhetoric.

Recibido: 15.12.09 – **Aceptado:** 22.01.10

Correspondencia: ROBERTO SOTO A. - roberto.soto@uai - Doctor en Historia Universidad de Granada, España - Master en Historia D.E.A.Universidad de Granada, España - Licenciado en Historia U.M.C.E. - Profesor Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez Investigador Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile.

1) El Autor

Nicéforo Blemida (c. 1197-c. 1272), doctor de la Iglesia Ortodoxa, afamado escritor, reconocida figura de la historia del aristotelismo en Bizancio¹ y uno de los principales promotores de la actividad cultural de Nicea², nació en Constantinopla hacia 1197³, a pocos años de la devastadora Cuarta Cruzada (1204) y de la consiguiente formación del Estado Latino en la ciudad de Constantino. Siendo muy pequeño, en virtud de la inseguridad que suponía la vida en la capital después de los sucesos de 1204, Blemida fue trasladado por su familia a Nicea, ciudad del Asia Menor ocupada como refugio por los ortodoxos griegos y sede del llamado Imperio de Nicea. En esta ciudad recibió su primera formación, aprendiendo Retórica, Lógica, Ciencias Naturales, Aritmética, Geometría, Astronomía y Física, y realizó más tarde sus estudios de Medicina, Filosofía y Teología, destacando tempranamente por sus habilidades intelectuales. Con veintisiete años, en la navidad de 1223, fue ordenado diácono por el patriarca Germano II, ingresando al clero bizantino, pero debido a las dificultades que suponían para el desarrollo de su vida espiritual los constantes celos en el interior de la Iglesia, así como las intrigas de poder que observó en el medio eclesiástico, Blemida prefirió el retiro de la vida cenobítica. De este modo, cuando murieron sus padres, se despojó de sus cuantiosas pertenencias materiales y, abandonando a la vez su carrera como profesor, que lo había llevado a enseñar Gramática en Prusa, Poética y Retórica en Nicea y Lógica y Física en Escamandro (a pesar de que esta ciudad se mantenía bajo el poder latino), se hizo monje en 1235, ingresando en la comunidad de Latros, en Caria cerca de Mileto.

Consciente de las sobresalientes condiciones intelectuales y pedagógicas del nuevo monje⁴, el emperador Juan III Ducas Vatatzés (1222-1254), sin duda el representante más ilustre de la familia Vatatzés en la historia de Bizancio⁵ y uno de los primeros en acuñar monedas Reales con la inscripción “porfirógenito⁶, le

¹ OEHLER, K., “Aristotele in Byzantium”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, V, 2 (Durham-Carolina del Norte, 1964), p. 139.

² GARZYA, A., *Lezioni di Filologia Bizantina (Appunti di storia letteraria di Bizancio)*. Nápoles, 1961, p. 85.

³ ΧΡΗΣΤΟΣ, Κ., “Βλεμμύδης Νικηφόρος”, *Θρησκευτική και Ηθική Εγκυκλοπαίδεια*, 3. Atenas, 1964-1968, p. 939.

⁴ ΚΑΡΑΠΠΕΡΗΣ., “Ο Νικηφόρος Βλεμμύδης ως παιδαγωγός και διδάσκαλος”, *Νέα Σιών*, 16 (Jerusalem, 1920-1921), pp. 5-20.

⁵ ΑΜΑΝΤΟΥ, Κ., “Η οικογένεια Βατάτζη”, *Επετηρίς Εταιρείας Βυζαντινών Σπουδών*, 21 (Atenas, 1951), p. 176.

⁶ METCALF, M., “John Vatatzes and John Comnenus questions of Style and Detail in Byzantine Numismatics”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, III, 4 (Cambridge-Massachusetts, 1960), pp. 203-214.

encargó la formación de cinco jóvenes, enviándoselos al monasterio. Entre ellos se contaba el futuro estadista Jorge Acropolita, reconocido tratadista teológico⁷ e historiador por antonomasia del Imperio de Nicea⁸, y a quien el propio Teodoro II Láscaris nombrara *Μεγάλος Λογοθέτης*⁹ y dedicara más tarde un encomio¹⁰ (que resulta paradójico si se tiene en cuenta la crítica presentación que el Acropolita hizo después del “cruel Teodoro” en su obra)¹¹, reconociéndole, junto con Blemida, entre sus más insignes maestros¹². La solicitud de Vatatzés fue acogida por Blemida, quien además de aceptar con agrado la petición del soberano, llevó a cabo las lecciones gratuitamente. Quiso, sin embargo, realizar un viaje hacia los dominios occidentales de Bizancio, con el fin, además de sus personales intereses por los estudios geográficos, de conseguir libros, pues las invasiones en Constantinopla y Asia Menor habían mermado su número significativamente.

Su fama intelectual y su reconocida piedad¹³ le valieron ser promovido por las más altas autoridades de la Iglesia para ocupar puestos de elevada jerarquía¹⁴. Además de los ofrecimientos de presidir las Cátedras episcopales de Éfeso y Ocrida, deben ser consideradas las dos ocasiones en que fue promovido al trono del patriarcado de Constantinopla. La primera vez en 1240, instancia en la que el entonces emperador Juan III, inclinándose por el nombramiento de Metodio, se negó a conferir a Blemida tal dignidad por juzgarlo en extremo severo e inflexible, y la segunda, en 1254, cuando tras la muerte del patriarca Manuel II, su discípulo y recién coronado emperador Teodoro II Láscaris apadrinó su candidatura en el Sínodo capitalino. Las condiciones en esta oportunidad se presentaban óptimas para la elevación de Blemida, no obstante, sus inquebrantables convicciones, que entre otras cosas se

⁷ Para la reciente publicación crítica del tratado *Τοῦ Μεγάλου Λογοθέτου τοῦ Ἀκροπολίτου, Λόγος εἰς τὴν Μεταμόρφωσιν τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ*, véase: KALATZI, M., “George Acropolites. Oration on the Transfiguration”, *Βυζαντινά*, 27 (Tesalónica, 2007), pp. 13-46.

⁸ ΣΠΥΡΟΠΟΥΛΟΣ, Σ., *Γεώργιος Ἀκροπολίτης, Χρονική Συγγραφή, Ἡ βυζαντινὴ ἱστορία τῆς λατινοκρατίας (1204-1261)*. Tesalónica, 2004.

⁹ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰ ΜΑΡΚΟΠΟΥΛΟΣ, Α., “Θεοδῶρου Β΄ Λασκάρως, Ἀνέκδοτον ἐγκώμιον πρὸς τὸν Γεώργιον Ἀκροπολίτην”, *Ἐπετησίς Ἐταιρείας Βυζαντινῶν Σπουδῶν*, 36 (Athenas, 1968), pp. 104-118.

¹¹ VILA V., T., “Prácticas medievales en la obra de Akropolites”, en: ALONSO A., J., OMATOS S., O. (eds.), *Cultura Neogriega. Tradición y Modernidad. Actas del III Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica (Junio, 2005)*. Vitoria, 2007, p. 713.

¹² ΜΑΡΚΟΠΟΥΛΟΣ, Α., “Θεοδῶρου Β΄ Λασκάρως, Ἀνέκδοτον ἐγκώμιον πρὸς τὸν Γεώργιον Ἀκροπολίτην”, *op.cit.*, p. 104.

¹³ MUNITZ, J., “Self-canonisation: the partial Account of Nicephorus Blemmydes”, en: HACKEL, S. (ed.), *The Byzantine Saint*. Londres, 1981, pp. 164-168.

¹⁴ STIERNON, D., “Nicephore Blemmydes”, *Dictionnaire de la Spiritualité*, LXXII-LXXIII (Paris, 1981), pp. 187-198.

oponían a una excesiva intervención del poder temporal en el eclesiástico, asunto sobre el cual discrepaba con el acentuado cesaropapismo de Teodoro¹⁵, así como su amor a la vida monacal lo llevaron a no aceptar el poderoso cargo.

Entre tanto, y testimoniando la auténtica piedad que animaba su espíritu, Nicéforo Blemida fundó, en 1248, su propio monasterio, ἡ Μονὴ Ῥημαθιά, en las cercanías de Éfeso, que presidió como abad hasta su muerte en c. 1272¹⁶. Una prueba de la independencia que le supuso su condición de monje, puede encontrarse en el escabroso episodio con la marquesa Fringa, amante del emperador Juan III Ducas Vatatzés, a quien expulsó de su monasterio, justificando su conducta a través de la redacción de una carta encíclica.

El prestigio de Blemida como religioso e intelectual, a pesar de la agudeza sincera de sus opiniones –fue uno de los pocos pensadores en considerar los argumentos de los latinos sobre la cuestión teológica del *filioque*¹⁷–, le valió la confianza, en más de una ocasión, de las altas autoridades del Imperio. Así lo prueban tanto su condición de maestro y confidente de Teodoro II Láscaris, como la ya citada oferta que este mismo emperador le hiciera para ocupar la cátedra episcopal constantinopolitana y que Blemida rechazó, privilegiando su condición de monje.

La labor intelectual de Nicéforo Blemida –teólogo, orador, maestro y poeta¹⁸– “...representante más eminente –en palabras de Vasíliev– del movimiento intelectual del siglo XIII...”¹⁹, además de generar una profunda admiración entre sus contemporáneos, ha quedado atestiguada en sus obras conservadas y en el

¹⁵ La postura cesaropapista de Teodoro II Láscaris se expresa, por ejemplo, en su convicción de que el emperador debía dirigir la política eclesiástica y presidir los concilios. VASÍLIEV, A., *Historia del Imperio Bizantino*, I. Barcelona, 1946, p. 206.

¹⁶ La fecha de 1272 para la muerte de Blemida es bastante convencional. No obstante, Munitz sugiere, aunque admitiendo dudas, la más temprana de 1269. Munitz, J., “Nicephorus Blemmydes”, *Theologische Realenzyklopädie*, (Berlín-Nueva York, 1944), p. 457.

¹⁷ Sobre la postura de Blemida en torno al problema teológico de las Procesiones dentro de la Santísima Trinidad, véase: Grumel, V., “N. Blemmyde et la procession du Sant-Esprit”, *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 18 (París, 1931), pp. 344-366; Munitz, J., “A Reappraisal of Blemmydes. First Discussion with the Latins”, *Byzantinoslavica*, 51 (Praga, 1990), pp. 20-26; ΧΡΗΣΤΟΥ, Κ., *Ο “Βασιλικός Ανόρθις” του Νικηφόρου Βλεμμύδη, Σύμβολο στην πολιτική θεωρία των βυζαντινών*. Tesalónica, 1996, pp. 28-32 A su vez, para una publicación más reciente que reabre la controversia en torno a la cuestión del filioque y la postura de Nicéforo Blemida, véase: Lampidis, O., “Ein Astronomischer text von Nikephoros Blemmydes in der kontroverse um das filioque (1285). Ist es ein plagiat?”, *Byzantinische Zeitschrift*, 95, 1 (Múnich-Leipzig, 2002), pp. 72-83; Polemis, I.D., “Nikephoros Blemmydes and Gregorios Palamas”, *Επετηρίς Εταιρείας Βυζαντινών Σπουδών*, 51 (Atenas, 2003), pp. 325-332.

¹⁸ ΤΩΜΑΔΑΚΗΣ, Ν., *Οι Λόγιοι του Δεσποτάτου της Ηπείρου και του Βασιλείου της Νικαίας*. Tesalónica, 1993, p. 95.

¹⁹ Vasíliev, A., op.cit., II, p. 210.

interés que éstas continúan suscitando en el ámbito de la Historia bizantina y de la Bizantinología²⁰. Además de su discurso ‘Ο Βασιλικὸς Ἀνδριάς²¹, compuesto por capítulos admonitorios dedicados al emperador Teodoro, conservamos varios poemas²², un epistolario²³, dos autobiografías²⁴ compuestas entre 1264 y 1265 (que además de dar cuenta de la vida del autor constituyen una valiosa fuente para el conocimiento de la historia bizantina de la época), los trabajos de geografía *Γεωγραφία συνοπτική* e *Ἱστορία περὶ τῆς γῆς ἐν συνόψει*²⁵, los tratados escatológicos *Ἀποδείξεις ὅτι οὐχ ὄρισται τοῦ καθέκαστον ἡ ζωὴ* y *Διαλεγόμενος ἡ περὶ τοῦ ὄρου*²⁶ (los cuales, acorde con la doctrina cristiana, sostienen la libertad del hombre aun en el umbral de la muerte, negando todo tipo de predestinación)²⁷, los tratados científicos *Περὶ λογικῆς*²⁸ y *Περὶ φυσικῆς*²⁹ contenidos

²⁰ Como ejemplo del interés filológico que despiertan las composiciones de este autor hasta el día de hoy, puede citarse el reciente, erudito y especializado trabajo de J. Noret y C. De Vocht, acerca de la utilización del Δέ enclítico en el griego de Blemida. Véase: NORET, J., DE VOCHT, C., “Une orthographe insolite et nuancée, celle de Nicéphore Blemmyde, ou à propos du δέ enclitique”, *Byzantion*, LV, 2, (Bruselas, 1985), pp. 493-505.

²¹ Sobre las ediciones de este discurso presentamos *infra* una completa referencia en el apartado “Ediciones”. Para el descubrimiento relativamente reciente de un nuevo manuscrito del tratado, véase: SEVCENKO, I., “A New Manuscript of Nicephorus Blemmydes «Imperial Statue», and of some Patriarcal Letters”, *Byzantine and Modern Greek Studies*, 5 (Londres, 1979), pp. 222-231.

²² La producción poética de Blemida se mantuvo inédita durante siglos (*Codex Baroccianus*, 131). Una de las primeras ediciones que conocemos fue la publicación de un poema de contenido político del profesor de la Universidad de Dublín J.B. Bury en 1901. BURY, J.B., “An unpublished poem of Nicephorus Blemmydes”, *Byzantinische Zeitschrift*, 10 (Leipzig, 1901), pp. 418-424.

²³ FESTA, N., *Theodori Ducae Lascari epistulae*. Florencia, 1889, CCXVII, 290-329; WESTERINK, L.E., “Some unpublished letters of Blemmydes”, *Byzantinoslavica*, 12 (Praga, 1951), pp. 43-55.

²⁴ HEISENBERG, A., *Nicephori Blemmydae curriculum vitae et carmina*. Tubinga, 1896 y MUNITIZ, J. (ed.), *Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula Universalior*, en: *Corpus Christianorum, Series Graeca*, 13, Turnhout/Leuven, 1984. Para el comentario crítico de la temprana edición de Heisenberg, véase: BURY, J.B., “Inedita Nicephori Blemmydae”, *Byzantinische Zeitschrift*, 6 (Leipzig, 1897), pp. 526-537. A su vez, para la reseña de la edición de J. Munitiz, véase: DECLERCK, J., “*Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula Universalior*”, ed. Joseph A. Munitiz (= *Corpus Christianorum, Series Graeca*, 13), Turnhout/Leuven, 1984, LV-157 pp.”, *Byzantion*, LV, 2 (Bruselas, 1985), pp. 598-602; DARROUZÈS, J., “Joseph A. Munitiz, *Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula universalior* (*Corpus Christianorum, Series Graeca*, 13). – Brepols, Turnhout 1984. LV-156 p.”, *Revue des Études Byzantines*, 44 (París, 1986), pp. 297-298; J., WINKELMANN F., “*Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula universalior. Cuius editionem curavit J.A. Munitiz* [= *Corpus Christianorum, Series Graeca*, 13] Leuven: Turnhout 1984, LV+157 pp.”, *Byzantinoslavica*, 48 (Praga, 1987), pp. 60-61; LACKNER, W., “*Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula Universalior. Cuius editionem curavit J.A. Munitiz* [*Corpus Christianorum. Ser Graeca*, 13.] Turnhout/Leuven, Brepols/University Press 1984. LV, 156 S., I Bl.”, *Byzantinische Zeitschrift*, 83 (Múnich, 1990), pp. 102-103.

²⁵ Müller, C., *Geographi graeci minores II*, 458-470. Viena, 1882.

²⁶ LACKNER, W., *Νικηφόρου Βλεμμυίδου, Ἀποδείξεις ὅτι οὐχ ὄρισται τοῦ καθέκαστον ἡ ζωὴ - Διαλεγόμενος*

en la obra didáctica *Εἰσαγωγική ἐπιτομή*³⁰ (trabajo muy valorado en su tiempo como muestra su rica tradición manuscrita), algunos trabajos sobre medicina contenidos en su *Ἱατρικαὶ πραγματεΐαι*³¹, un tratado titulado *Περὶ ψυχῆς*³², la regla monástica *Περὶ ἀρετῆς καὶ ἀσκήσεως*³³, además de una serie de trabajos teológicos como un comentario a los salmos, todavía inédito³⁴, una confesión acerca de la fe dedicada a los monjes de su cenobio titulada *Περὶ πίστεως*³⁵ y el famoso y polémico tratado *Περὶ ἐκπορεύσεως τοῦ Ἁγίου Πνεύματος*³⁶, acerca del Espíritu Santo y las procesiones dentro de la Santísima Trinidad.

ἡ περὶ τοῦ ὄρου. Atenas-Leiden, 1985 (Con traducción al alemán) Para una presentación crítica especializada de esta edición, véase: CONGOURDEAU, M.-H., “Wolfgang Lackner, *Νικηφόρου Βλεμμύδου, Α' πόδειξις, ὅτι οὐχ ὀρίσται τοῦ καθέκαστον ἡ ζωὴ - Διαλεγόμενος ἡ περὶ τοῦ ὄρου*. Nikephoros Blemmydes. Gegen die Vorherbestimmung der Todesstunde. Einleitung, Text, Übersetzung und Kommentar (*Corpus Philosophorum medii aevi. Philosophi byzantini*, 2) – Académie d’Athènes/E.J. Brill, Athènes/Leiden 1985. 23,5x17. XCVI-124 p.”, *Revue des Études Byzantines*, 45 (París, 1987), pp. 230-231.

²⁷ MUNITZ, J., “The Predetermination of Death: The Contribution of Anastasios of Sinai and Nikephoros Blemmydes to a Perennial Byzantine Problem”, *Dumbarton Oaks Papers*, 55 (Washington, 2001), pp. 9-20.

²⁸ El “Proemio” de este tratado podría considerarse, atendiendo su estilo retórico, como una especie de “Espejo de Príncipe”. Así lo sugiere la reciente publicación de Pantelis Carelos, la cual, a nuestro juicio, deja abierta una interesante posibilidad de investigación posterior. Véase: CARELOS, P., “Ein ‘integrierter’ Fürstenspiegel in Prooimion der *Ἐπιτομή Λογικῆς* des Nikephoros Blemmydes”, *Byzantinische Zeitschrift*, 98, 2 (München-Leipzig, 2005), pp. 399-402 Para las primeras objeciones a la observación de Carelos sobre el carácter de “Espejo de Príncipe” del tratado en cuestión, fundadas tanto en la dudosa necesidad de Blemida de componer otro “Espejo”, como en la distancia que el texto presenta respecto de los cánones filológicos fundamentales que definen el género, véase: PAIDAS, C., “Remarks on the preface of *Ἐπιτομή Λογικῆς* by Nikephoros Blemmydes”, *Βυζαντινά*, 27 (Tsalónica, 2007), pp. 47-49.

²⁹ Para un estudio filológico crítico de este tratado, véase: LACKNER, W., “Zum Lehrbuch der Physik des Nikephoros Blemmydes”, *Bizantinische Forschungen*, 4 (Amsterdam, 1972), pp. 157-169.

³⁰ PG 142, 675-1320.

³¹ ΚΟΥΖΗΣ, Α., “Για των Ἱατρικῶν πραγματειῶν του Νικηφόρου Βλεμμύδη”, *Πρακτικά Ακαδημίας Ἀθηνῶν*, 19 (Atenas, 1944), pp. 56-75.

³² Hasta 1972 esta obra no conocía edición crítica. Aunque no hemos conseguido revisar la edición publicada por Verhelst, si referimos un artículo del mismo autor, preliminar a su edición. Véase: VERHELST, M., “Le de Nicéphore Blemmyde Préliminaires a une édition critique”, *Bizantinische Forschungen*, 4 (Amsterdam, 1972), pp. 214-219.

³³ “Μαζὶ με ἄλλα ἔργα στὴν «Ἐπιστομὴ λογικῆς» (Λειψία 1784)”, BUCHWALD, W., HOHLWEG, A., PRINZ, O., *Tusculum-Λεξικόν, Ἑλλήνων καὶ Λατίνων συγγραφέων τῆς Αρχαιότητος καὶ του Μεσαίωνα*. Atenas, 1993, p. 105, nota 4.

³⁴ *Ibid.*, p. 104.

³⁵ PG 585-606.

³⁶ LAEMMER, L., *Scriptorum Graeciae orthodoxae bibliotheca selecta*. Friburgo, 1864, I, 96-186; PG 142, 533-584.

2) Contexto Histórico

El contexto en que encontraron su origen los capítulos admonitorios del monje Nicéforo Blemida a su discípulo el príncipe hijo de Juan III Vatatzés y futuro emperador Teodoro II Láscaris (1254-1258), que según la tradición nació el mismo día de la elevación de su padre al trono del Imperio³⁷, constituye, sin lugar a dudas, uno de los pasajes históricos más complejos de toda la historia bizantina.

La toma de la Ciudad por los latinos de la Cuarta Cruzada en 1204 supuso, además de la formación del Reino Latino en Constantinopla (1204-1261)³⁸, una desintegración territorial del Imperio Bizantino, de la cual, en líneas generales, facilitándose la tarea expansiva de los turcos, Bizancio no logró recuperarse nunca más³⁹. En efecto, los cruzados, movilizadas desde Venecia, pretendiendo el control del comercio del Mar Negro, se hicieron de Constantinopla en 1204, procediendo en seguida a la división de los territorios. Los griegos, por su parte, reaccionando frente al invasor se replegaron, tanto hacia el oriente como el occidente, a través principalmente de la formación del Despotado del Epiro⁴⁰ y del Imperio de Nicea, con el propósito de mantener vivo su Estado Romano, y con él, el helenismo y la ortodoxia⁴¹. Esto supuso, sumándose a los repartos de los invasores del oeste, una nueva desintegración del territorio imperial, acompañada de constantes luchas intestinas por el poder. No obstante, aunque evidentemente debilitado, el Imperio logró superar los contratiempos del siglo XIII sobreviviendo, las centurias siguientes, bajo el alero

³⁷ Tradición apoyada en los escritos de Nicéforo Grégoras y Jorge Acropolita. ΜΑΡΚΟΠΟΛΟΣ, Α., “Θεοδώρου Β’ Λασκάρεως, Ἀνέκδοτον ἐγκύμιον πρὸς τὸν Γεώργιον Ἀκροπολίτην”, *op.cit.*, p. 104.

³⁸ Para una completa presentación de las ediciones y de la tradición bibliográfica de todos los documentos y actas oficiales imperiales emanados desde Constantinopla en tiempos del Imperio Latino por las principales autoridades del Estado, a saber, emperador, emperatriz o regente, véase: HENDRICKX, B., *Régestes des empereurs latins de Constantinople (1204-1261/1272)*. Tesalónica, 1988. [Publicado originalmente en: HENDRICKX, B., “Régestes des empereurs latins de Constantinople (1204-1261/1272)”, *Βυζαντινά*, 14 (Tesalónica, 1988), pp. 7-222].

³⁹ MARÍN R., J., “La Cuarta Cruzada (1204). Una herida abierta”, *Byzantion Nea Hellás*, 21 (Santiago de Chile, 2002), p. 125-155.

⁴⁰ STIERNON, L., “Les origines du Despotat D’Épire”, *Revue des Études Byzantines*, 17 (París, 1959), pp. 90-126.

⁴¹ Para una completa presentación de la producción literaria de los principales escritores bizantinos del Imperio de Nicea y del Despotado del Epiro que incluye una breve reseña biográfica de cada autor, la referencia de cada una de las obras y una útil orientación bibliográfica, véase: ΤΩΜΑΔΑΚΗΣ, Ν., *Οι Λόγιοι του Δεσποτάτου της Ηπείρου και του Βασιλείου της Νικαίας*, *op.cit.* Así mismo, para la contribución del Despotado del Epiro a la continuidad de la tradición histórica griega, véase: NICOL, D., *The Despotate of Epiros 1267-1479, a Contribution to the History of Greece in the Middle Ages*. Cambridge, 1984; ΚΑΤΣΑΡΟΣ, Β., “Λόγιοι του «Δεσποτάτου» της Ηπείρου”, en: *Διαλέξεις*, II. Ιοάννινα, 2004, pp. 105-132.

de la última de sus dinastías, la de los Paleólogos. “El lazo que une las dos épocas –según el acertado juicio de Vasíliev–, cortadas por la dominación latina, tan fatal para Bizancio, es la civilización del Imperio de Nicea, con Nicéforo Blemmida y los ilustrados emperadores de la dinastía Lascárida, quienes lograron, en medio de las dificultades exteriores, recoger y desarrollar en Bizancio las mejores fuerzas espirituales de la época, legando tal herencia a los paleólogos.”⁴² El nuevo escenario histórico que trajo consigo la Cuarta Cruzada, para G. Walter el comienzo de la “ruina” de Bizancio⁴³, se hizo propicio para la emergencia cultural de lo propiamente griego⁴⁴, sumergido durante siglos por la doctrina imperial romana y las tendencias arcaizantes de la cultura bizantina. En esta línea se inscriben, precisamente, las tesis de Vacalópulos y Malleros, para quienes el año 1204 marca el fin de la cultura griega medieval o bizantina y el comienzo del neohelenismo. Así, Malleros comienza su obra *El Imperio Bizantino* con la partición de Teodosio de 395 y acaba con la Cuarta Cruzada, que a su juicio sólo tuvo consecuencias deplorables y catastróficas⁴⁵, acontecimiento que delimita a su vez, para Vacalópulos, el punto de arranque de la Historia de la Grecia Moderna. “De las ruinas y el caos que dejó el huracán de la Cuarta Cruzada –comenta el historiador griego– brota, lleno de vigor, el nuevo helenismo.”⁴⁶ Luego de la muerte de Alejo V Murzuflo (1204), último emperador bizantino en Constantinopla antes de la desintegración de 1204, y estando la mayoría de los territorios de Tracia y de la Grecia insular y peninsular repartidos en manos occidentales, la resistencia griega, también fragmentada, se organizó a partir de tres Estados: el pequeño y poco influyente Imperio de Trapisonda, gobernado por los descendientes de los Comneno, el Despotado del Epiro, gobernado desde 1204 por el déspota Miguel Ángel (1204-1215) y el Imperio de Nicea, formado por Teodoro I (1204-1222), fundador de la dinastía Láscaris, quien se proclamó oficialmente emperador bizantino en el momento en que el legítimo sucesor de Murzuflo, Alejo III Ángel, era tomado prisionero por el marqués de Montferrato.

⁴² VASÍLIEV, A., *op.cit.*, II, p. 360.

⁴³ WALTER, G., *La ruine de Byzance. 1204-1453*. París, 1958. Para un comentario crítico laudatorio de esta obra, que forma parte de una trilogía sobre la ruina de los imperios, considerando además de Bizancio la historia de Cartago y de Roma, véase: GUILLAND, R., “G. Walter, La ruine de Byzance. 1204-1453. París, 1958, pp. 418”, *Byzantinoslavica*, 21 (Praga, 1960), pp. 114-116.

⁴⁴ El evidente fortalecimiento que experimentaron la lengua y la cultura griega durante los últimos siglos del Imperio Bizantino, como reacción frente al invasor occidental, no pudo impedir, sin embargo, la natural influencia, dado el estrecho contacto histórico entre Bizancio y los demás Estados europeos, de la lengua latina así como de las romances y germánicas. KAHANE, R., KAHANE, H., “The Western impact on Byzantium: The Linguistic evidence”, *Dumbarton Oaks Papers*, 36 (Washington, 1982), pp. 127-153.

⁴⁵ MALLEROS, F., *El Imperio Bizantino*. Santiago de Chile, 1987, p. 357 y ss.

⁴⁶ VACALÓPULOS, A., *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*. Santiago de Chile, 1995, p. 36.

Además del reconocimiento nominal de la continuidad del Imperio Bizantino en la casa de los Láscaris, es preciso considerar a este Imperio de Nicea, por el movimiento intelectual pro-griego que supo generar y alentar, por su condición a la vez de sede del patriarca de la ocupada Constantinopla y por la restauración política del gobierno de Juan III Vatatzés, como la legítima y efectiva continuación histórica del Imperio Bizantino.

De entre los emperadores de la casa Láscaris, al mando del Imperio desde Nicea, fue Juan III, indudablemente, el soberano más destacado, tanto por su preocupación por la continuidad de la cultura griega del Imperio (según demuestra el encargo que hiciera a Nicéforo Blemida de la educación de su hijo), como por su contribución a la recuperación, al menos relativa, del Estado Bizantino. Sus posibilidades de expansión, recuperación de territorios y restauración del Imperio fueron, en general, siempre muy limitadas, pero la muerte del líder búlgaro, el rey Juan II Asen (1218-1241), comenzó a alentar sus esperanzas. La posibilidad de alianza con Bulgaria para enfrentarse a los latinos, sin embargo, se desvaneció rápidamente debido a la cruenta y sorpresiva invasión de que fue víctima ese país por parte de los mongoles. Dada las cosas así, no quedó a los nicenos más que orientar su expansión hacia el Epiro, logrando, a través de estratagemas, la renuncia al título imperial del déspota y el reconocimiento de Nicea como legítima capital de Bizancio.

Por entonces, acompañado el soberano Juan III por la fortuna, la invasión mongola asoló a sus enemigos selyúcidas de Anatolia y junto a ellos al pequeño reino de Trapisonda, retornando luego los asiáticos a sus dominios orientales, con lo cual se robustecía aún más la ciudad de Nicea en el entorno internacional. En seguida, y aprovechando la muerte del rey de Bulgaria Kolamán Asén (1241-1246), sucesor de Juan, el emperador bizantino ocupó Tesalónica y exilió a su suegro, antecesor y fundador de la Dinastía Láscaris, Teodoro I, que durante años se había mantenido en esta ciudad macedónica como prisionero de los búlgaros. El Epiro por su parte, aunque se había supeditado a Nicea unos años antes, fue alentado por el desterrado Teodoro I para que hiciese la guerra al soberano de Nicea. Juan III Vatatzés, no obstante, venció a los epirenses y conquistó gran parte de su territorio en 1253, transformándose por antonomasia en el restaurador del Imperio Bizantino.

En tan alta estima tuvo el pueblo griego a Vatatzés que, cuando se produjo su muerte un año después (que dejaba indiscutiblemente a su hijo y sucesor en el trono de Nicea, Teodoro II Láscaris, como legítimo heredero de la soberanía bizantina) la feligresía griega ortodoxa agregó su nombre a la nómina de los santos. Muy pronto se le atribuyeron milagros y hasta se escribió de él una hagiografía

titulada *Vida de San Juan el Misericordioso*, de autoría incierta⁴⁷. Aunque se trató de una canonización popular que no contó con la aprobación de las autoridades eclesiásticas, la veneración del padre del príncipe destinatario del *Ὁ Βασιλικὸς Ἀνδριάς* de Blemida, se mantuvo por mucho tiempo, y todavía hoy se reúnen anualmente en Magnesia, cada cuatro de noviembre, el clero y la feligresía local para celebrar a su santo.

La política diplomática de Teodoro II, que ciertamente recibió el Imperio en mejores condiciones que su antecesor, fue más discreta que la de su padre. Firmó un tratado de paz con Bulgaria, sellado con el enlace de su hija Irene y el nuevo rey eslavo Constantino Tich (1257-1277). Lo mismo intentó con el Epiro, desposando a María, su otra hija, con el futuro déspota Nicéforo I (1271-1296). Mas la disputa pendiente por las ciudades de Durazzo y Serbia demostró ser más fuerte que la unión matrimonial y una vez más, el Despotado y el Imperio, se vieron enfrentados militarmente. Teodoro II decidió poner al frente de sus tropas al distinguido general Miguel Paleólogo, auspiciando el fracaso de sus campañas, sin importarle la pérdida de su soberanía sobre el Epiro, pues veía en el joven noble militar un futuro rival político. Aunque Miguel logró algunas victorias acabó finalmente encerrado, condenado por no haber conseguido su cometido. Tendría que esperar todavía algunos años el primero de los Paleólogo para que, desde el trono de Bizancio y sucediendo al destituido hijo de Teodoro Juan IV Láscaris (1258-1261), protagonizara la recuperación de Constantinopla poniendo fin, en 1261, a los cincuenta y siete años de intromisión latina en la capital griega.

Frente a sus desaciertos en política exterior y a los signos fatales de su sucesión, Teodoro II Láscaris, además de cultivar él mismo las letras⁴⁸, promovió en el interior del Imperio una grandiosa política cultural, poniendo los temas escolares en el primer orden de sus preocupaciones. En consonancia con la formación que el emperador había recibido de Nicéforo Blemida y con los consejos del discurso *Ὁ Βασιλικὸς Ἀνδριάς*, tendientes al fomento de la educación y la cultura en el Imperio como deber fundamental del soberano, Teodoro, en una de sus cartas, declaraba sobre los alumnos que terminados sus estudios eran llevados ante su presencia para ser examinados:

⁴⁷ El texto del siglo XIV, atribuido a Γεώργιος Πελαγονίας y titulado *Βίον τοῦ ἁγίου Ἰωάννου βασιλέως τοῦ Ἐλεήμονος*, se conserva en manuscrito, plausiblemente del siglo XV o XVI, en: *Sammelcodex Vatic. gr.* 579, f. 229r-250v.

⁴⁸ Además de su epistolario (FESTA, N., *op.cit.*) y del tratado *Ἀνέκδοτον ἐγκύμιον πρὸς τὸν Γεώργιον Ἀκροπολίτην (Encomium)* (TH. LASC., E), véase la reciente publicación de dos tratados inéditos del emperador, a saber, *Περὶ Ἀρετῆς* y *Ἐγκύμιον εἰς τὴν σοφίαν*. PALEÓLOGOY, M., “Deux traités inédits de Théodore II Doucas Lascaris”, *Βυζαντινά*, 27 (Tsalónica, 2007), pp. 51-90.

“Nada es tan agradable al corazón del jardinero como ver su prado en plena flor, y si, por su aspecto bello y floreciente, juzga que las plantas están en flor, puede de eso suponer que en un determinado tiempo, gozará también de los frutos... Aunque yo haya estado tremendamente ocupado por mis funciones militares, aunque mi ánimo haya sido distraído por insurrecciones, batallas, obstáculos, resistencias, ardides, cambios, amenazas..., no obstante no hemos nunca desviado lo principal de nuestro pensamiento de la belleza del prado espiritual.”⁴⁹

En medio de estas escabrosas circunstancias políticas que llevaron al Imperio Bizantino al límite de la inestabilidad, que aun a pesar de la exitosa política exterior de Juan III Vatatzés no se encontraba del todo resguardado al momento de su muerte en 1254, Nicéforo Blemida compuso su discurso *‘Ο Βασιλικός Άνθράς*, dedicándolo al hijo de Juan, su discípulo Teodoro. Aunque la datación de la obra no es del todo cierta, existen indicios en la propia fuente para pensar, en consonancia con *Κωνσταντίνος Χρήστου*⁵⁰, que el monje ofreció sus consejos parenéticos como regalo al nuevo soberano con ocasión de su coronación. En los últimos capítulos del epílogo del discurso, el monje interpela a Teodoro llamándole emperador y le pide tener a bien su discurso como hará con los mejores presentes que ha recibido de los hombres más ilustres. Dice Blemida:

“Esto es lo que nuestro humilde discurso tiene para ofrecerle al emperador como muestra de nuestra obediencia libremente elegida y nuestra buena voluntad. Tras recibirlo alegre y amablemente, junto con los regalos más grandes y más elaborados de la gente mejor dotada, el emperador seguramente lo depositará con cuidado en la tesorería de su alma y lo guardará allí y lo preservará sin daño...”⁵¹.

Sobre la utilidad del discurso de Blemida y su real influencia en el nuevo emperador coronado en 1254, existen discrepancias historiográficas. Para Uspenski la obra no pasa de ser una composición retórica teórica distante de la realidad política de Bizancio y ajena igualmente a las singularidades personales de su destinatario. “Blemmidas no tiene idea alguna de las necesidades de su época. Vive en un mundo ideal, lejos de su país, y no comprende el alma de la vida contemporánea ni las exigencias de la época. El emperador abstracto de Blemmidas ha de ser sabio, estar exento de las pasiones y compromisos humanos. El autor lo coloca en un

⁴⁹ FESTA, N., *op.cit.*, CCXVII, 271-272, en: VASÍLIEV, A., *op.cit.*, II, p. 215.

⁵⁰ ΧΡΗΣΤΟΥ, Κ., *‘Ο Βασιλικός Άνθράς’ του Νικηφόρου Βλεμμίδα, Σύμβολη στην πολιτική θεωρία των Βυζαντινών*, *op.cit.*, pp. 39-44.

⁵¹ N. BLEM., *‘Ο Βασιλικός Άνθράς (Capitula Admonitoria)*, XIV, 217-218.

ambiente extraño en absoluto a la vida y relaciones ordinarias de los hombres y por esta razón sus consejos e indicaciones no pueden responder a lo requerido por la realidad...⁵². La percepción de Barvinok, en cambio, es completamente opuesta, estimando que *‘Ο Βασιλικός Άνδριάς* se ajusta estrechamente a las no sencillas necesidades bizantinas de mediados del siglo XIII. “Este escrito –comenta Barvinok– adquiere un valor e importancia particulares, principalmente por el hecho de que corresponde en el más alto grado a las necesidades y exigencias del pueblo griego en aquella época⁵³. Esta tesis, del todo más sensata que la de Uspenski, y que por lo mismo han hecho suya Vasíliev⁵⁴ y Χρήστου⁵⁵, puede ser respaldada fácilmente, atendiendo los consejos de orden práctico que incorpora Blemida, de modo intercalado, en la teoría política que expone a Teodoro II Láscaris a través de los capítulos de su “Espejo de Príncipe” *La Estatua del Soberano*.

3) El Texto

El discurso *‘Ο Βασιλικός Άνδριάς*, dedicado al emperador Teodoro II Láscaris, que el monje ortodoxo Nicéforo Blemida compuso hacia 1254, y que probablemente pronunció ante el emperador con ocasión de su coronación, debe ser considerado dentro de la tradición bizantina, en consonancia con la citada tesis doctoral de Χρήστου⁵⁶, como un *Κάτοπτρον ‘Ηγεμόνος*. La composición, junto con presentar la imagen del soberano, surge y se hace cargo de las necesidades de su tiempo, cobrando forma a través de la exposición del pensamiento teórico-político del autor⁵⁷.

Cumpliendo con las características establecidas por Hunger⁵⁸ para la delimitación de este género retórico⁵⁹, el “Espejo de Príncipe” de Blemida aunque

⁵² USPENSKI, F., *Crítica de la obra de V. I. Barvinok*, (en ruso). Petrogrado, 1916, p. 108, en: VASÍLIEV, A., *op.cit.*, II, p. 213, nota 3.

⁵³ BARVINOK, V., *Nicéforo Blemida y su obra*, (en ruso). Kiev, 1911, p. 297, en: VASÍLIEV, A., *op. cit.*, II, p. 213, nota 2.

⁵⁴ “Bajo el barniz retórico de su tratado se distinguen ciertos rasgos realistas que nos recuerdan la personalidad de Teodoro II. Es muy probable que mientras Blemidas componía su «estatua» tuviese ante los ojos la imagen verdadera de Teodoro II, aunque esos rasgos del soberano ideal se obscurezcan bajo la erudición y Retórica de Blemidas.” *Ibid.*, p. 213.

⁵⁵ ΧΡΗΣΤΟΥ, Κ., *Ο “Βασιλικός Άνδριάς” του Νικηφόρου Βλεμμύδη, Σύμβολοι στην πολιτική θεωρία των βυζαντινών*, *op.cit.*, pp. 33-44.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 33-39.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 129.

⁵⁸ HUNGER, H., *Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των βυζαντινών*, I. Atenas, 1987, pp. 245-256.

⁵⁹ Para la problemática general, histórico literaria, de los “Espejos de Príncipe” bizantinos, su delimitación como género de la Retórica, su carácter específico de fuente histórica y su vinculación con la tradición retórica isocrática, sugerimos la consulta de nuestras publicaciones: SOTO A., R.A., “Μανουήλ Β Παλαιόλογος: Αυτοκράτορας και συγγραφέας 1350-1425”, [Manuel II Paleólogo, emperador y escritor, 1350-1425], *Byzantion Nea Hellás*, 28 (Santiago de Chile, 2009), pp. 69-

no integra el grupo de las llamadas obras gnomológicas (cuya característica formal principal consiste en la configuración de capítulos breves de carácter parenético) permitiría, por lo menos en parte, y siguiendo la numeración del manuscrito, una estructuración en capítulos más pequeños, que en el caso del *Ὁ Βασιλικὸς Ἀνδριάς* se orientan sobre todo -a juicio de *Τριαντάρη-Μαρά-* bajo una profunda influencia estoica⁶⁰, a aspectos de orden ético. En este sentido, la obra de Blemida, aunque carece de acróstico, se asemeja a la línea formal retórica de los *Ἐκθεσις κεφαλαίων παρανετικῶν* de Agapito Diácono y de los *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παρανετικά* del emperador Basilio I.

Aunque el discurso centra su atención mayoritariamente en consejos de carácter ético y religioso, no deja por ello sin abordar asuntos de índole práctico. Es de particular interés para el autor, a juzgar por el contenido del texto, la formación táctica y militar, apoyada en un conocimiento amplio de la historia, que debe poseer el emperador como requisito para el ejercicio del poder. Desde esta perspectiva, resulta evidente pensar, que además de la cercanía personal del autor con su destinatario que lo mueve a aconsejarle moralmente, Blemida, acongojado por el trágico devenir histórico de su tiempo, se siente llamado a contribuir con el Imperio, orientando al soberano en pos de su recuperación política.

Los catorce capítulos⁶¹ de consejo con que Nicéforo Blemida pretende la edificación del príncipe ideal en la persona del emperador Teodoro II Láscaris, y

86; SOTO A., R.A., “Tomás Mágistro: Un nuevo crítico del Imperio. *Λόγος περὶ Βασιλείας* (c. 1324-1328 d.C.)”, en: MARÍN R., J., PEZO A B., A., WIDOW L., J.L. (Eds.), *Un magisterio vital: historia, educación y cultura. Homenaje a Héctor Herrera Cajas*. Santiago de Chile, 2009, pp. 455-474; SOTO A., R.A., “Los «Espejos de Príncipe»: un género de la Retórica bizantina de tradición isocrática”, *Intus Legere Historia*, 1, 1 (Santiago de Chile, 2007), pp. 115-129; SOTO A., R.A., “Manuel II Paleólogo y su admonición a Juan VIII: una esperanza tardía de resurgimiento imperial”, *Byzantion Nea Hellás*, 25 (Santiago de Chile, 2006), pp. 165-182; SOTO A., R.A., YÁÑEZ R., E., *El Arte del Buen Gobierno, Agapito Diácono Exposición de Capítulos Admonitorios*. Introducción, traducción y notas. Universidad de Chile, 2006, 124 pp.

⁶⁰ ΤΡΙΑΝΤΗ-ΜΑΡΑ, Σ., *Οι Πολιτικές Αντιλήψεις των Βυζαντινών . Διαανοητών*. Atenas, 2002, p. 122.

⁶¹ La tradicional división en catorce capítulos, subordinada coherentemente, a nuestro juicio, al contenido temático del discurso, fue incorporada por Mai en su edición de 1827 y apropiada luego por Emminger en la suya de 1906 (Véase *infra* el apartado “Ediciones”). HUNGER, H., SEVCENKO, I., *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικὸς Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaotes*. Viena, 1986, p. 15 Para un comentario crítico especializado que reconoce el mérito del completo trabajo de los profesores Hunger y Sevcenko, véase: MUNITIZ, J., “H. Hunger/I. Sevcenko, *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικὸς Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaotes. Ein weiterer Beitrag zum Verständnis der byzantinischen Schrift-Koine*. [Wiener Byzantinistische Studien, 18] Wien, Verlag d. Österreich. Akademie d. Wissenschaften 1986. 307 S.]”, *Byzantinische Zeitschrift*, 83 (Múnich, 1990), pp. 103-104; FAILLER, A., “Herbert Hunger - Ihor Sevcenko, *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικὸς*

que componen su discurso *Ὁ Βασιλικὸς Ἀνδριάς*, podemos resumirlos⁶², siguiendo la numeración de la edición de Hunger y Sevcenko⁶³, del modo siguiente:

- I. 1. Siguiendo el mandato de una ley antigua, es ventajoso que los súbditos ofrezcan presentes a su gobernante. Con ello, además del emperador, se beneficiarán los súbditos por ayudar a que el soberano provea de todas las cosas. 2. Preservará el emperador que sus súbditos cuiden y atiendan sus propiedades privadas, pues además de ser beneficioso para ellos, lo es para el Imperio. 3. El Imperio debe funcionar orgánicamente a través de sus partes, como los miembros se subordinan al animal. 4. Puesto que el emperador es la cabeza del Imperio debe procurar que los súbditos, subordinados a él, realicen las contribuciones que les corresponden. 5. La contribución de quienes se ocupan en cosas materiales ha de ser material, espiritual en cambio, la de los estudiosos de la Verdad y la Razón. 6. Así como el soberano se yergue sobre todos los súbditos, también la Filosofía lo hace sobre todas las ciencias. Por ello, el mejor regalo para el soberano ha de ser de naturaleza filosófica. 7. Y como el oficio de emperador es reflejo del poder de Dios y la Filosofía de la sabiduría divina, el soberano posee la máxima afinidad con los conceptos filosóficos.
- II. 8. Puesto que todo sustantivo implica etimológicamente un significado, es preciso hacer explícito que la palabra *βασιλεὺς* significa “fundamento del pueblo”, en cuanto tiene su origen en la expresión *βάσις λαοῦ*. 9. Teniendo en cuenta la etimología, ¿podría llamarse *basileus* a quien esté rodeado por todas partes de lujurias extravagantes? 10. La respuesta es no, por lo que el gobernante debe ser el primero en ejercer el dominio de sus pasiones. 11. No puede ser declarado emperador de muchos pueblos quien no ha mostrado primero ser soberano en su hogar. 12. El apetito de los placeres debe merecer el total desprecio del emperador. 13. El hundimiento de la grandeza del oficio imperial en la bajeza de la lujuria, es motivo de vergüenza tanto para el soberano como para todos los súbditos. 14. Lo que mejor

Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaiotos. Ein weiterer Beitrag zum Verständnis der byzantinischen Schrift-Koine (Wiener Byzantinistische Studien, 18). Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Vienne 1986. 24x17. 307 p. Prix: 70 DM/490 ÖS.”, *Revue des Études Byzantines*, 46 (Paris, 1988), pp. 236-237.

⁶² Ante la carencia de traducción castellana del discurso, ofrecemos el resumen de su contenido a fin de aproximarle al lector en lengua castellana. Con todas las debilidades de un índice de esta naturaleza, hemos conservado la numeración original y el orden de los contenidos e intentamos la mayor fidelidad al espíritu y la letra del texto.

⁶³ HUNGER, H., SEVCENKO, I., *op.cit.*

sienta al soberano es la “moly” de Hermes, aquella planta mágica que servía de antídoto frente a los placeres. 15. Y que según dicen, fue utilizada por el hijo de Laertes, tanto para mantenerse alejado de las trampas de Circe, como para liberar a sus compañeros de ellas⁶⁴. 16. Así mismo, no basta que el emperador se preserve sólo de la esclavitud de los placeres. Es preciso, a la vez, que libere de ella, a través de la razón y el ejemplo, a los demás hombres. 17. Cuando un emperador consiente la cautividad de sus súbditos, causa tristeza entre los hombres sensatos, pero cuando es él mismo víctima de la prisión hedonista, supera la más dolorosa calamidad. 18. Esta desgracia es tal aunque el emperador guarde con reserva sus malos comportamientos y nadie se entere de ellos, porque siempre estarán bajo la vista de su conciencia y, sobre ella, de la de Dios. 19. Debe considerarse, además, que los malos comportamientos no permanecen para siempre ocultos a los hombres, y que cuando se saben, el desprestigio del soberano se extiende por siglos. 20. El soberano debe actuar como hiciera Alejandro con las hijas de Darío, a las que prefirió no mirar después de someter a los persas, con el fin de no ser conquistado por ellas. 21. Lo mismo había hecho Ciro cuando conquistó a los asirios y le fue ofrecida la mujer más bella de Asia, la reina de los susanos Pantheia. 22. Porque la rendición a los placeres carnales es señal de cobardía y pusilanimidad. 23. Sobre este respecto, siempre merece la pena la reflexión sobre la caída de los grandes imperios, como el del asirio Sardanápalo o el del medo Arsaces. 24. La ruina del medo provino seguramente del hecho de encontrarse este rey dominado por las pasiones. 25. Lo mismo ocurrió a Sardanápalo: abandonó la castidad y perdió su poder y su fama. 26. También las pasiones hundieron a Darío, hijo de Astiages, después de hacerse de la poderosa Babilonia. 27. Como también a su descendiente Darío, hijo de Arsamo, con quien acabó el poder de todos los persas. 28. De este modo, algo semejante puede explicar también la reciente caída de la Ciudad. 29. Porque nada convierte a los hombres más fácilmente en mujeres, que una desenfundada atracción por ellas. 30. La templanza en cambio, hace robustos al cuerpo y al alma. 31. Es digno de risa quien estime los placeres como saludables y provechosos para el cuerpo. 32. Quien piense así, ha corrompido

⁶⁴ El autor se refiere a Circe (Κίρκη) diosa y hechicera de la mitología griega, hija del titán Helios y la oceánide Perseis, conocida por su arte de transformar a sus enemigos en animales a través del uso de sus conocimientos sobre hierbas medicinales. En la *Odisea* es recogida por Homero (HOM., *Od.*, X) en la visita de Odiseo a Eea, la isla de Circe, ocasión en la cual sólo los compañeros del héroe fueron convertidos en cerdos, como se refiere en este capítulo del discurso de Blemida, librándose éste de tal destino gracias a la utilización de la “moly” (μῶλυ) de Hermes.

el fundamento de la vida humana. 33. Por estos motivos el gobierno sobre los placeres es primordial para el emperador.

- III. 34. La ira y el frenesí deben ser apartados por el emperador y dejados a los bandidos. 35. El soberano, en cuanto es por su posición semejante a Dios, debe estar dotado de serenidad, moderación, justicia y amor hacia los hombres, a quienes juzga como parientes suyos. 36. El emperador debe remediar los males morales de sus súbditos. 37. De tal manera atrae el emperador la compasión de Dios a sus súbditos, que es por todos aclamado como el mejor de los hombres y el más semejante a Dios. 38. Quien rasga su carne, aunque levemente, difiere poco del loco que se come a sí mismo. 39. La ira ciega a los hombres y les impide ver la magnitud del dolor que causan a los demás. 40. Quien ha aporreado a otro, golpeándole insensatamente movido por la ira, ha de saber que tarde o temprano será también golpeado por la presencia inesperada de las enfermedades y, entonces, conocerá también el dolor. 41. Nunca ha de olvidarse que las transgresiones de los hombres a la piedad reciben siempre castigo. 42. Y si éste no llega en esta vida, se presentará más severo después de la muerte. 43. Quien no recibiere explícitamente castigo en vida, además del sufrimiento eterno en el Cielo, será víctima del odio de los hombres sensatos. 44. Siempre preferirá el pueblo a un soberano bondadoso que a uno castigador. 45. Pues cuando la ira sobrepasa todos los límites, sólo hay lugar a la desgracia. 46. La ira contenida causa alteraciones corporales visibles, como el característico rubor causado por mayor irrigación sanguínea, el encendimiento de los ojos o la agudeza de la voz. 47. Si esto es así, ¿cuánto más se altera el alma cuando es presa de la cólera? 48. Si un hombre iracundo es un hombre impropio, mucho más lo es el emperador que no domina esta pasión.
- IV. 49. Desde tiempos inmemoriales los gobernantes han sido llamados líderes y pastores de su pueblo. 50. Quien ha sido reconocido como gobernante en el ámbito militar, como civil debe exhibir una recta conducta moral. 51. Del mismo modo como el pastor conduce y cuida a su rebaño, sin castigarlo ni reprimirlo, debe comportarse el emperador, en quien reconoce un pastor el pueblo. 52. No es propio del soberano regocijarse con la destrucción de sus súbditos, puesto que poseen la misma naturaleza que él. 53. Como hiciera Sesostris, soberano de Asiria y Egipto, que utilizaba hombres en lugar de caballos para tirar de su carruaje. 54. Una vez uno de estos hombres andaba muy lento, y cuando el rey le preguntó por qué, respondió que se distraía viendo el movimiento de las ruedas. 55. El egipcio comprendió la insinuación

y se hizo más amable y compasivo. 56. Hierón de Siracusa, en cambio, no hizo daño a los sicilianos luego de conquistarlos, prefiriendo tratarlos como a sus hijos. 57. Tanto llegaron a amarlo sus súbditos que cuando quiso renunciar al poder no le permitieron hacerlo, gobernando durante cincuenta y cuatro años. 58. De modo semejante se presenta la historia de Alcimo el Lidio, a quien por reconocer sus súbditos como un buen gobernante, ofrendaron sus oraciones a los dioses a fin de que le concedieran larga vida. 59. Deben ser alabados los antiguos emperadores romanos que se obligaron más a la serenidad y la gentileza, que a la púrpura y la diadema. 60. Porque hasta los tiranos pueden apropiarse de los símbolos políticos, la serenidad, en cambio, es atributo de los auténticos soberanos. 61. Por este motivo muchos emperadores estudiaron esta virtud en acto y palabra, pero ninguno como el gran sucesor del buen Nerva, quien poseyó tanta amabilidad, que se mostraba compasivo con los súbditos y resistía con serenidad las críticas y las burlas. 62. La mayor recompensa que le fue concedida por su bondad fue el perdón de su ignorancia e impiedad, según consta en los *Diálogos* de Gregorio. 63. Por su bondad recibió como recompensa la oración de un hombre piadoso y pudo acceder al gozo eterno. 64. Es preciso decir que también el emperador Trajano estuvo coronado por la virtud de la templanza. 65. Ninguna virtud se manifiesta pura si falta la templanza, porque no puede ser varonil quien no se comporta de modo varonil frente a las tentaciones de la carne. 66. No es hombre de bien quien, rechazando la santificación, es presa de los placeres carnales y es esclavizado por ellos.

- V. 67. El amor al lucro es inapropiado al soberano y de él nacen cuatro cosas monstruosas: 68. La esclavitud, la mezquindad, la venalidad y la codicia. 69. No hacer nada por los demás o hacer poco es cosa de esclavos. 70. Porque por su condición de indigentes y carentes de libertad, nunca dan nada a nadie. 71. Desviar las ganancias privadas a los cofres del Estado es propio de comerciantes, no de emperadores. 72. Los impuestos excesivos y el cobro fraudulento de tributos, son señal de codicia del soberano. 73. La avaricia, por lo tanto, debe ser extirpada del alma del gobernante. 74. Esta enfermedad afectó a Perseo, rey de Macedonia, quien fue finalmente apresado por los romanos y encerrado con su fortuna hasta la muerte. 75. Alejandro, en cambio, afectado también por la avaricia, supo superar la enfermedad, y considerando a sus amigos como su tesoro, logró conquistar el mundo casi entero. 76. Del mismo modo actuó Ciro el persa, repartiendo todas las riquezas del Imperio entre sus amigos. 77. Para Ciro, el adorno de sus amigos era tenido como el

suyo propio. 78. Por eso, cuando le preguntaron por qué no era rico respondió que sí lo era, atendiendo la riqueza de sus amigos. 79. Ciro fue llamado padre a causa de su compasión y bondad con sus súbditos. 80. Cambises en cambio, por su brusquedad y arrogancia, fue tenido por “amo cruel”. 81. Y Darío, por la codicia, los malos modales y la conducta corrupta fue llamado venal. 82. El general tebano Epaminondas aborreció tanto la avaricia, que expulsó de sus filas a un buen guerrero cuando lo sorprendió tomando para sí el rescate de un cautivo. 83. Cuando los jefes bretones buscando la amistad de Catón le enviaron oro, el general romano, con el fin de asentir la amistad, devolvió la riqueza. 84. Así de grande fue la victoria de este hombre sobre el amor al dinero. 85. De esta conducta se desprenden los grandes éxitos que alcanzaron en vida Epaminondas y Catón. 86. Así como Ciro y Alejandro, cuya fama, a causa de la superación de la avaricia, se mantiene inalterada. 87. Dondequiera que la templanza, la moderación y la liberalidad estén juntas, habrá excelencia y renombre. 88. Las virtudes hasta aquí expuestas, templanza, gentileza, paciencia y caridad, han de ser fundamento del emperador y lo harán alcanzar fácilmente la victoria y la gloria. 89. Las manzanas de oro que Hércules se llevó de las Hespérides en el Monte Atlas, tras vencer a la serpiente de cien cabezas, deben ser reconocidas como las virtudes. 90. La victoria de este héroe sobre la bestia, equivale al triunfo sobre el placer, la ira y el amor por el dinero. 91. Cuando el soberano está inflamado por la virtud, las pasiones tiemblan de miedo y se marchitan. 92. Cuando no es así, en cambio, se llena de audacia el gobernante y, en ocasiones, se vanagloria incluso de su infortunio confundiendo, azuzado por los aduladores, la vergüenza con la gloria.

VI. 93. Pues el adulator usa de todos los medios para presentar dulce el veneno, mientras los amigos se esfuerzan por lo útil, aunque sea ofensivo al gusto. 94. El adulator sólo persigue la ganancia, mientras el amigo ofrece la propia vida por el bien del soberano. Los aduladores son como los cuervos, los amigos en cambio como un otro yo. 95. La arrogancia es siempre un mal. Por ella cayó del Pegaso el joven Hipponous de Corinto cuando, montado en él, quiso volar por el éter después de conseguir importantes victorias y ufanarse de ellas. 96. El hombre que no se sobrepone a la arrogancia, abrazando la virtud, perderá las plumas como Ícaro y se hundirá en el mar de la perversidad porque fue demasiado lejos, estirando sus alas y elevándose contra el brillo del sol. 97. O le ocurrirá como a los lycáonides, golpeados por un rayo junto con el fundador tanto de su locura como de su raza. 98. O como a Salmoneo o los aloades, cuyos despropósitos arrogantes, que no es

del caso referir ahora, los llevaron igualmente a la perdición. 99. Es preciso pues, que los hombres alejen de sí un estado mental presuntuoso, atrayendo uno moderado. 100. La moderación combinada con la acuciosidad de la razón se transforma en una poderosa cimitarra, capaz de vencer, como hizo Perseo, a los enemigos más temidos. 101. El juicio correcto cercena la depravación, mientras la moderación, impide que crezca nuevamente. 102. Un soberano que practica la moderación junto a las demás virtudes imperiales representa al Rey de la gloria, a Aquél que se hizo hombre, curvó los cielos y ascendió en cuerpo sobre todos los reinos trascendentales. 103. El emperador que lleve la semejanza con Cristo se regocijará de las cosas que revelan belleza imperial y de las que alejan la fealdad. 104. Como lo propio del soberano es la virtud, es su deber adquirir y proclamar todo lo que tiene una afinidad con él y rechazar lo que le es ajeno.

- VII. 105. Nada hay más congenial para el hombre de excelencia que la alegría verdadera, aquélla que se desprende de la familiaridad de sobreponerse a las dificultades. 106. A veces la alegría se produce como consecuencia de la tristeza de un castigo, porque así como los purgantes para el cuerpo, los castigos, aplicados con justicia, purifican el alma. 107. El castigo como purgativo es eficaz para quienes no han alcanzado la última y terrible etapa de la enfermedad. 108. Porque el hombre es inteligente, debe esforzarse por nutrir y deleitar su intelecto. 109. En este sentido, el presente discurso pretende proveer el adorno para la estatua del soberano. 110. La Verdad es el más distinguido de los adornos. El emperador revestido de ella será digno de la admiración y el elogio de todos. 111. No puede sobresalir y ser visto por todos el soberano que está envuelto en la falsedad, a no ser de que su vicio sea tal, que resalte entre los otros como una nube negra. 112. Es deber del emperador ahuyentar resueltamente la falsedad y exiliarla del Imperio. 113. Y permitir, en cambio, que la Verdad hable libremente, cuidando siempre que sus promesas sean cumplidas. 114. Las promesas deben ser cumplidas prontamente, pues la demora es signo de vacilación. 115. Nada hay peor que una promesa incumplida. 116. Y nada más indigno, si quien incumple es el gobernante. 117. ¿De dónde sino de la Verdad obtiene su credibilidad el soberano? 118. ¿Cómo podría enseñar a sus súbditos a depender de su palabra un emperador falso? 119. Cuando el gobernante no es verdadero, existen sospechas mutuas entre él y los súbditos. 120. La Verdad debe estar acompañada de una recta Filosofía para evitar las tergiversaciones que de ella hacen las doctrinas incorrectas. 121. La veracidad y la concesión oportuna

de auxilios a los demandantes son, por lo tanto, el más apropiado adorno del soberano. 122. No se debe permitir pues, por ningún motivo, que los suplicantes sufran la angustia de la demora.

- VIII. 123. El ejército debe volcarse en su entrenamiento y ser dirigido por el emperador. 124. La práctica y el ejercicio mejoran el desempeño y la habilidad. 125. Las personas acostumbradas al esfuerzo sobrevivirán a las desacostumbradas. 126. Obsérvese a los hombres que trabajan en las construcciones y la viticultura. 127. Igual que ellos, quien ha tenido entrenamiento en las cosas del ejército, actuará de modo mejor en el campo de batalla. 128. No es del todo cierto que el juego de lanzar la pelota con el bastón favorezca el entrenamiento militar. 129. Aunque para algunos contribuye al desarrollo de la agilidad, también lo harían otros juegos más sencillos como saltar en una pierna. No hay mejor ejercicio militar que el entrenamiento con las armas. 130. Tampoco es de mucha utilidad aquel ejercicio de brazos que se practica sosteniendo dos pesos de piedra en cada mano. 131. A lo que debe dársele preferencia es al entrenamiento con la armadura. El buen guerrero debe llevar lo más posible el peso de su armadura con él. 132. Porque la práctica ayuda y mejora la ejecución de toda tarea, los romanos, en una ocasión, estando acorralados por los germanos, rompieron el cerco y acabaron ellos cercando al enemigo. La proeza sólo puede explicarse por el entrenamiento militar específico que habían realizado con anterioridad.
- IX. 133. Tampoco puede renegarse de adquirir experiencias en materias del mar. 134. Tal experiencia es de utilidad para los combates navales, pues permite al guerrero mantenerse parado con firmeza en la cubierta a pesar del movimiento. 135. Porque un guerrero que sufre náuseas y mareos en su trirreme no puede combatir. 136. Elogio merecen al respecto los atenienses del pasado, por dividir sus actividades entre el ejercicio de las letras y la ley, y el del combate terrestre y naval. 137. Procediendo así lograron en Maratón, con sólo diez mil guerreros, poner en fuga a trescientos mil persas. 138. Posteriormente, y a pesar de todos los alardes de superioridad del enemigo, los atenienses volvieron a derrotarlos en la batalla naval de Salamina. 139. Poco después, los aplastaron definitivamente en tierra, muriendo cinco millones de hombres. 140. Tales son las cosas que pueden lograrse con el correcto entrenamiento previo de las artes marciales.
- X. 141. Durante las campañas militares, el mejor recurso es proceder rápida y sorpresivamente según se tiene estratégicamente entrenado y no perder el

tiempo ideando y preparando estratagemas. 142. Pues el tiempo se mueve velozmente y nadie puede alcanzarlo. 143. Por eso Lisipo de Sicione lo representó como una estatua sorda y calva, que no regresa por no oír cuando se le llama y ni es posible aferrarse a ella por carecer de pelo. 144. No es posible atrapar de modo alguno el tiempo y sólo la tristeza aguarda a quien lo intente. 145. Atento a esto, y aprovechando el avance de los romanos hacia Sicilia, Aníbal se armó contra ellos. 146. Y luego, en Calabria, los arrasó, muriendo miles de hombres. 147. Sin embargo, como henchido por el orgullo se retiró a vivir en autoindulgencia en lugar de invadir Roma, acabó muriendo envenenado sin lograr su propósito. 148. Como él, muchos murieron por descuidar tomar ventaja en el momento oportuno. 149. El mejor timonel es aquél que tiene todo a punto para enfrentarse a la tormenta en el momento justo. 150. Quien no provee su barco así, no puede llamarse timonel, sino pirata. 151. Por esta razón, el comandante debe estar bien preparado siendo ante todo, a diferencia de los médicos que a menudo resuelven con tardanza, un hombre veloz. 152. Los médicos que no tardan en el análisis de los humores y los antidotos, dejan todo a cargo de la naturaleza, imponiendo una carga inútil sobre el enfermo. 153. No hace falta referirse a los médicos que actuando contra naturaleza devienen asesinos. 154. El comandante debiera imitar a los médicos científicos, a aquellos que saben que la oportunidad es huidiza y que por ello actúan a tiempo.

- XI. 155. Tanto en las ciudades como en las campiñas, se debiera designar como dispensadores de justicia e inspectores de mercados, a hombres con la vista fija en medidas legítimas y correctivas, y no en la acumulación indebida de dinero. Hombres como Corebo, Margites o Melitides, que devorarían hígados humanos como el águila a Prometeo, no sirven. 156. La idiotez de estos tres hombres fue manifiesta en sus vidas: cuando Corebo contaba las rompientes de las olas lograba llegar sólo hasta tres y debía volver a empezar. Margites se interrogó por mucho tiempo cuál de sus progenitores lo había cargado en su vientre. Y Melitides, por su parte, prefirió no tocar a su esposa, convencido de que las relaciones sexuales, aún dentro del matrimonio, eran un delito. 157. Frente a ellos debe tenerse como ejemplares a hombres inteligentes y sagaces como Caco, Autólico o Euríbatos. 158. Para los cargos imperiales deben ser designados hombres que eviten la simplicidad mental y la perversidad. Es correcto y apropiado que los monitores de los demás, estén adornados por la sabiduría. 159. Los jueces y monitores debieran

ser personas de la categoría de Guneo el árabe, del italiano ciudadano ateniense Céfalo o de los atenienses Arístides y Aristofón. 160. Guneo fue tan apegado a ley que su fama se extendió por todas partes. Por ello pudo mediar exitosamente entre babilonios y fenicios cuando éstos entraron en disputa. 161. Cuando Arístides preguntó por qué razón lo exiliaban, le dijeron que porque era extremadamente justo, lo cual incomodaba a la mayoría de los hombres. 162. Lo mismo que a Arístides, ocurrió al general romano Marcio. 163. Habiendo levantado Céfalo una impecable defensa de sí en las cortes, sólo pudo ser condenado a través de ilegítimos subterfugios. 164. Aristofón, en cambio, también perseguido en los tribunales durante toda su vida por hombres de mal, logró salir siempre victorioso de los juicios en su contra. 165. Si es difícil hoy encontrar hombres así, es sólo porque son ignorados y se atiende más a los perversos. 166. La actual ruina de nuestra cultura no puede deberse sino a la preeminencia que encuentran en el Estado los hombres perversos, así como al olvido de los mejores. 167. Toda la gente cercana al poder contribuye, con su comportamiento, al prestigio o desprestigio del Imperio. 168. Un lugar en el que han desaparecido la razón y la virtud será presa del mal. 169. ¿No dará acaso gran prestigio al soberano la consideración de estos consejos? 170. Y lo desprestigiará, en cambio, la desatención de ellos? 171. El emperador que escoge a hombres de calidad para los puestos de prominencia, incitará a la mayoría a trabajar con excelencia y atraerá perpetuamente la gloria para sí.

- XII. 172. Porque la esencia de todo bien se halla en Dios, es preciso conducir todos los asuntos humanos conforme a su voluntad. 173. El resultado favorable de los esfuerzos humanos debe ser atribuido a la asistencia divina. 174. Es necesario, sobre este punto, aprender de lo que hizo Exequias para defender Jerusalén del invasor Senaquerib. 175. Además de fortificar la ciudad eligió correctamente a los comandantes, los vigías y las patrullas de defensa. 176. Sin embargo no cesó en buscar refugio en el único que podía verdaderamente ayudar a los suyos, el Dios de los cielos. 177. Entretanto Senaquerib, acobardado, emprendió la retirada y encargó a sus generales el sitio de la ciudad, dejando a Exequias un mensaje de total impiedad. 178. El judío, sabiamente, se dirigió al templo y leyó a Dios el mensaje, implorando su ayuda. 179. Así, protegiendo el Todopoderoso a su pueblo, masacró en una sola noche a ciento ochenta y cinco mil enemigos, castigando a los asirios por su blasfemia. 180. La pena sobre Senaquerib llegó poco después, muriendo asesinado por su hijo. 181. De modo semejante se condujo

Josafat, rey también de los judíos, cuando por todas partes fue atacado por enemigos paganos. 182. A pesar de sus hábiles preparativos puso más su confianza en Dios, ayunando e incitando a su pueblo a que hiciese lo mismo. 183. Así, confiado en el Señor, Josafat se retiró a orar a una colina mientras los ejércitos se enfrentaban. 184. Al principio los idumeos fueron masacrados por los moabitas y amanitas, pero luego, acabaron aniquilándose mutuamente estas dos naciones. 185. Tal ventura para el pueblo de Israel fue obra de Dios y el rey pudo contemplar el fin de sus enemigos desde la colina en la que se hallaba. 186. Tras la recolección del botín, que duró tres días, los israelitas alabaron a Dios y llamaron a la planicie que había servido de campo de batalla “bendición”. 187. Tales son las cosas causadas por una esperanza firme en Dios. 188. Porque todo hombre es amado por aquél a quien ama, y más aún cuando el amado y honrado es Dios. 189. De este modo, cuando Israel cumplió las leyes divinas prosperó, mas cuando las violó, no conoció sino destrucción. 190. Cuando buscaron los judíos a Dios su Imperio fue más poderoso y sus territorios más extensos. 191. Y muchos milagros divinos se manifestaron para procurar su beneficio. 192. Y el poder de Dios se mostró más grande que el de los peores enemigos. 193. ¿Quién podría contar la historia de la prosperidad de Israel sin considerar los sorprendentes y poderosos milagros con que Dios ayudó a su pueblo? 194. Porque fueron los milagros divinos los que, desafiando el poder de las palabras y las leyes de la naturaleza, contribuyeron a los éxitos históricos de los judíos. 195. Pero cuando los israelitas se alejaron de Dios, no tardó éste en castigarles enviándoles toda clase de desgracias desde el cielo. 196. No es fácil hacer un recuento completo de todas las penalidades sufridas por los hombres desdeñosos de Dios. 197. Debe considerarse, además, que los juicios y tormentos del más allá son siempre más terribles que los castigos recibidos en este mundo. 198. Porque la compasión que salva a los pecadores en esta vida, envía a los que no se arrepienten a esta clase de juicios y tormentos del más allá. 199. Nadie puede contar los horrores reservados para los malos en el más allá. 200. Como tampoco a nadie es conocido ni imaginable el placer, la gloria y el esplendor que aguardan en el cielo a los buenos hijos de Dios. 201. Necio es, en consecuencia, renunciar, en pos de los bajos apetitos, a tanta gloria y abundancia.

- XIII. 202. Que esto es así, lo prueba el hecho de que la sola toma de conciencia de la maldad que suponen los bajos apetitos de este mundo, produce mayores irritaciones que los ilusorios placeres carnales del pecado. 203. Conocidos son los casos de personas que, poseídas por las pasiones,

sospechaban de inmediato de que eran despreciados por los demás hombres de bien, causándoles esto un enorme mal. 204. Nada facilita más el reproche de los demás, que los actos perversos que han sido admitidos por la propia conciencia. 205. El hombre que ejerce un dominio soberano sobre sus impulsos irracionales, camina en la tierra con la cabeza rozando el cielo. 206. Porque así como el malvado sabe en su conciencia de su mal, el bueno se siente honorable por su buen obrar, aunque no sea reconocido por los demás. 207. Si la acción de un hombre es incorrecta debe enmendarla con mucho esmero. 208. De esta manera, cuando es por todos reconocida la bondad del soberano, el injurioso no le hace daño con sus maquinaciones. 209. Si un mal, sin embargo, ha dado lugar a la queja debe ser extirpado de raíz. 210. Así hizo Filipo cuando supo que Nicanor lo estaba calumniando. Pues tras averiguar que su indigencia había causado las calumnias, hizo de él un hombre rico. 211. A partir de entonces, no cesó en alabar Nicanor a su gobernante. 212. Si ocurriera en cambio que el origen de la calumnia se hallase en la perversidad, el trasgresor debe ser severamente castigado. 213. Porque son muchas las personas cuya reputación ha sido dañada por hábiles fabricantes de mentiras. 214. La mentira artificiosa es capaz de engañar a la razón, tanto por falta de familiarización de ésta con aquélla, como por negligencia de la razón en el examen de la mentira. 215. Y si el acusado está bajo una nube de sospechas o cuenta con malos antecedentes, más fácil resulta a la mentira artificiosa engañar a la razón. 216. Si estas circunstancias no vulneran el juicio justo del juez, es porque éste posee una mente firme, inconquistable, verdaderamente viril y noble.

XIV. 217. Las cosas hasta aquí referidas son las que el presente discurso puede ofrecer al emperador. 218. Tras recibirlo alegremente, el emperador lo atesorará en su alma, lo guardará allí y lo preservará. 219. Así, habrá puesto en lugar seguro riquezas de grandiosidad imperial, disfrutará libremente de ellas y las distribuirá magníficamente. Se presentará así mismo el emperador, de palabra y acción, como un hombre que ha encontrado la mayor felicidad, y con ella, a su heredera la beatitud.

4) Ediciones, Traducciones Y Estudios

A) Ediciones:

- 1) MAI, A., *Scriptorum veterum nova collectio*, 2, Roma, 1827, pp. 609-670.
- 2) MIGNE, J.P., *PG* 142, 657-674, París, 1857-1866. 3) EMMINGER, K., *Studien zu*

des griechischen Fürstenspiegel, I, Progr. Des K. Maximilians-Gymn. F.d. Schuljahr, Múnaco 1905/6, pp. 8-36⁶⁵. 4) HUNGER, H., SEVCENKO, I., *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικός Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaïotes*. Viena, 1986.

B) Traducciones:

1) Griego Moderno: HUNGER, H., SEVCENKO, I., *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικός Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaïotes*. Viena, 1986, pp. 44-117. 2) Inglés: HUNGER, H., SEVCENKO, I., *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικός Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaïotes*. Viena, 1986, pp. 121-147. 3) Alemán: HUNGER, H., SEVCENKO, I., *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικός Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaïotes*. Viena, 1986, pp. 149-175.

C) Estudios:

1. Generales:

BUCHWALD, W., HOHLWEG, A., PRINZ, O., *Tusculum-Λεξικόν, Ελλήνων και Λατίνων συγγραφέων της Αρχαιότητας και του Μεσαίωνα*. Atenas, 1993, pp. 104-105; BURY, J.B., "An unpublished poem of Nicephorus Blemmydes", *Byzantinische Zeitschrift*, 10 (Leipzig, 1901), pp. 418-424; BURY, J.B., "Inedita Nicephori Blemmydae", *Byzantinische Zeitschrift*, 6 (Leipzig, 1897), pp. 526-537; CONGOURDEAU, M.-H., "Wolfgang Lackner, *Νικηφόρου Βλεμμύδου, Ἀ'πόδειξις ὅτι οὐχ ὄρισται τοῦ κατέκαστον ἢ ζῶν - Διαλεγόμενος ἢ περὶ τοῦ ὄρου*. Nikephoros Blemmydes. Gegen die Vorherbestimmung der Todesstunde. Einleitung, Text, Übersetzung und Kommentar (*Corpus Philosophorum medii aevi. Philosophi byzantini*, 2) – Académie d'Athènes/E.J. Brill, Athènes/Leiden 1985. 23,5x17. XCVI-124 p.", *Revue des Études Byzantines*, 45 (París, 1987), pp. 230-231; DARROUZÈS, J., "Joseph A. Munitiz, *Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula universalior* (*Corpus Christianorum, Series Graeca*, 13). – Brepols, Turnhout 1984. LV-156 p.", *Revue des Études Byzantines*, 44 (París, 1986), pp. 297-298; DECLERCK, J., "*Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula Universalior*; ed. Joseph A. Munitiz (= *Corpus Christianorum, Series Graeca*, 13), Turnhout/Leuven, 1984, LV-157 pp.", *Byzantion*, LV, 2 (Bruselas, 1985), pp. 598-602; GRUMEL, V., "N. Blemmyde et la procession du Sant-Esprit", *Revue des*

⁶⁵ Para un comentario filológico crítico de la edición de K. Emminger, véase: MERCATI, S.G., "Observations sur le texte de l' Ἀνδριάς Βασιλικός de Nicéphore Blemmydès", *Byzantinoslavica*, 9 (Praga, 1947), pp. 182-185.

Sciences Philosophiques et Théologiques, 18 (París, 1931), pp. 344-366; HEISENBERG, A., *Nicephori Blemmydae curriculum vitae et carmina*. Tubinga, 1896; KAZHDAN, A. (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, I. Oxford University Press. Nueva York- Oxford, 1991, p. 296; LACKNER, W., “*Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula Universalior. Cuius editionem curavit* J.A. Munitiz [*Corpus Christianorum. Ser. Graeca*, 13.] Turnhout/Leuven, Brepols/ University Press 1984. LV, 156 S., I Bl.”, *Byzantinische Zeitschrift*, 83 (Múnich, 1990), pp. 102-103; LACKNER, W., “Zum Lehrbuch der Physik des Nikephoros Blemmydes”, *Bizantinische Forschungen*, 4 (Amsterdam, 1972), pp. 157-169; LACKNER, W., *Νικηφόρου Βλεμμύδου, Απόδειξις ὅτι οὐχ ὄρισται τοῦ καθέκαστου ἢ ζωῆ - Διαλεγόμενος ἢ περὶ τοῦ ὅρου*. Atenas-Leiden, 1985 (Con traducción al alemán); LAMPIDIS, O., “Ein Astronomischer text von Nikephoros Blemmydes in der kontroverse um das *filioque* (1285). Ist es ein plagiat?”, *Byzantinische Zeitschrift*, 95, 1 (Múnich-Leipzig, 2002), pp. 72-83; METCALF, M., “John Vatatzes and John Comnenus questions of Style and Detail in Byzantine Numismatics”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, III, 4 (Cambridge-Massachusetts, 1960), pp. 203-214; MUNITIZ, J., (ed.), *Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula Universalior*, en: *Corpus Christianorum, Series Graeca*, 13, Turnhout/Leuven, 1984; MUNITIZ, J., “A Reappraisal of Blemmydes’ First Discussion with the Latins”, *Byzantinoslavica*, 51 (Praga, 1990), pp. 20-26; MUNITIZ, J., “Nicephorus Blemmydes”, *Theologische Realenzyklopädie*, (Berlín-Nueva York, 1944), pp. 457-460; MUNITIZ, J., “Self-canonisation: the partial Account of Nicephorus Blemmydes”, en: HACKEL, S. (ed.), *The Byzantine Saint*. Londres, 1981, pp. 164-168; MUNITIZ, J., “The Predetermination of Death: The Contribution of Anastasios of Sinai and Nikephoros Blemmydes to a Perennial Byzantine Problem”, *Dumbarton Oaks Papers*, 55 (Washington, 2001), pp. 9-20; NORET, J., DE VOCHT, C., “Une orthographe insolite et nuancée, celle de Nicéphore Blemmyde, ou à propos du *δέ* enclitique”, *Byzantion*, LV, 2, (Bruselas, 1985), pp. 493-505; POLEMIS, I.D., “Nikephoros Blemmydes and Gregorios Palamas”, *Επετηρίς Εταιρείας Βυζαντινών Σπουδών*, 51 (Atenas, 2003), pp. 325-332; STIERNON, D., “Nicephore Blemmydès”, *Dictionnaire de la Spiritualité*, LXXII-LXXIII (París, 1981), pp. 187-198; STIERNON, L., “Les origines du Despotat D’Épire”, *Revue des Études Byzantines*, 17 (París, 1959), pp. 90-126; WESTERINK, L.E., “Some unpublished letters of Blemmydes”, *Byzantinoslavica*, 12 (Praga, 1951), pp. 43-55; WINKELMANN F., “*Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae necnon Epistula Universalior. Cuius editionem curavit* J.A. Munitiz [=*Corpus Christianorum, Series Graeca*, 13] Leuven: Turnhout 1984, LV+157

pp.”, *Byzantinoslavica*, 48 (Praga, 1987), pp. 60-61; AMANTOY. K., “Η οικογένεια Βαπάτζη”, *Επετηρίς Εταιρείας Βυζαντινών Σπουδών*, 21 (Atenas, 1951), pp. 174-178; ΚΟΥΤΣΗΣ, Α., “Για των Ίατρικών πραγματείων του Νικηφόρου Βλεμμύδη”, *Πρακτικά Ακαδημίας Αθηνών*, 19 (Atenas, 1944), pp. 56-75; ΜΑΡΚΟΠΟΥΛΟΣ, Α., “Θεοδώρου Β' Λασκάρεως, *Ἀνέκδοτον ἐγκύμιον πρὸς τὸν Γεώργιον Ἀκροπολίτην*”, *Επετηρίς Εταιρείας Βυζαντινών Σπουδών*, 36 (Atenas, 1968), pp. 104-118; ΧΡΗΣΤΟΥ, Κ., “Βλεμμύδης Νικηφόρος”, *Θρησκευτική και Ηθική Εγκυκλοπαίδεια*, 3. Atenas, 1964-1968, pp. 939-944.

2. Específicos:

FAILLER, A., “Herbert Hunger - Ihor Sevcenko, Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικὸς Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaïotes. Ein weiterer Beitrag zum Verständnis der byzantinischen Schrift-Koine (Wiener Byzantinistische Studien, 18). Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Vienne 1986. 24x17. 307 p. Prix: 70 DM/490 ÖS.”, *Revue des Études Byzantines*, 46 (Paris, 1988), pp. 236-237; HUNGER, H., SEVCENKO, I., *Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικὸς Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaïotes*. Viena, 1986; HUNGER, H., *Βυζαντινὴ Λογοτεχνία, ἡ λόγια κοσμικὴ γραμματεία των βυζαντινῶν*, I. Atenas, 1991, pp. 245-256; KRUMBACHER, K., *Ιστορία της Βυζαντινῆς Λογοτεχνίας*, II. Atenas, 1990, pp. 79-86; MERCATI, S.G., “Observations sur le texte de l' Ἀνδριάς Βασιλικὸς de Nicéphore Blemmydès”, *Byzantinoslavica*, 9 (Praga, 1947), pp. 182-185; MUNITIZ, J., “H. Hunger/I. Sevcenko, Des Nikephoros Blemmydes Βασιλικὸς Ἀνδριάς und dessen Metaphrase von Georgios Galesiotes und Georgios Oinaïotes. Ein weiterer Beitrag zum Verständnis der byzantinischen Schrift-Koine. [Wiener Byzantinistische Studien, 18] Wien, Verlag d. Österreich. Akademie d. Wissenschaften 1986. 307 S.]”, *Byzantinische Zeitschrift*, 83 (München, 1990), pp. 103-104; SEVCENKO, I., “A New Manuscript of Nicephorus Blemmydes «Imperial Statue», and of some Patriarcal Letters”, *Byzantine and Modern Greek Studies*, 5 (Londres, 1979), pp. 222-231; SOTO A., R.A., “Μανουήλ Β Παλαιόλογος: Αυτοκράτορας και συγγραφέας 1350-1425”, [Manuel II Paleólogo, emperador y escritor, 1350-1425], *Byzantion Nea Hellás*, 28 (Santiago de Chile, 2009), pp. 69-86; SOTO A., R.A., “Tomás Mágistro: Un nuevo crítico del Imperio. Λόγος περὶ Βασιλείας (c. 1324-1328 d.C.)”, en: MARÍN R., J., PEZO A., A., WIDOW L., J.L. (Eds.), *Un magisterio vital: historia, educación y cultura. Homenaje a Héctor Herrera Cajas*. Santiago de Chile, 2009, pp. 455-474; SOTO A., R.A., “Los «Espejos de Príncipe»: un género de la Retórica bizantina de tradición isocrática”, *Intus Legere Historia*, 1, 1 (Santiago de Chile, 2007), pp. 115-129; SOTO A., R.A., “Manuel II Paleólogo y su admonición

a Juan VIII: una esperanza tardía de resurgimiento imperial”, *Byzantion Nea Hellás*, 25 (Santiago de Chile, 2006), pp. 165-182; SOTO A., R.A., YÁÑEZ R., E., *El Arte del Buen Gobierno, Agapito Diácono Exposición de Capítulos Admonitorios*. Introducción, traducción y notas. Universidad de Chile, 2006, 124 pp.; ΚΑΡΑΓΙΑΝΝΟΠΟΥΛΟΣ, Ι.Ε., *Πηγαί της Βυζαντινής Ιστορίας*. Τε살όνικα, 1987, pp. 364-365; ΚΑΡΑΠΠΕΡΗΣ, Ν., “Ο Νικηφόρος Βλεμμύδης ως παιδαγωγός και διδάσκαλος”, *Νέα Σιών*, 16 (Jerusalem, 1920-1921), pp. 5-20; ΠΑΪΔΑΣ, Κ., *Η θεματική των βυζαντινών “Κατόπτρων Ηγεμόνος” της πρωιμής και μέσης περιόδου 398-1085*. Ατenas, 2005; ΠΑΪΔΑΣ, Κ., *Τα βυζαντινά “Κατόπτρα Ηγεμόνος” της ύστερης περιόδου (1254-1403)*. Ατenas, 2006; ΤΡΙΑΝΤΑΡΗ-ΜΑΡΑ, Σ., *Οι Πολιτικές Αντιλήψεις των Βυζαντινών Διανοητών*. Ατenas, 2002, pp. 115-132; ΤΩΜΑΔΑΚΗΣ, Ν., *Οι Λόγιοι του Δεσποτοτάτου της Ηπείρου και του Βασιλείου της Νικαίας*. Τε살όνικα, 1993, pp. 95-98; ΧΡΗΣΤΟΥ, Κ., *Ο “Βασιλικός Ανθράξ” του Νικηφόρου Βλεμμύδη, Σύμβολη στην πολιτική θεωρία των βυζαντινών*. Τε살όνικα, 1996.

Bibliografía

1. ANDREEVA, M., "Zur Reise Manuel II. Palaiologos nach Westeuropa", *Byzantinische Zeitschrift*, 34 (Berlín, 1934), pp. 37-47.
2. ANGELOU, A., *Manuel Palaiologos. Dialogue with the Empress-Mother on Marriage. (Byzantina Vindobonensia, 19)*, Viena, 1991.
3. BÁDENAS DE LA PEÑA, P., "La percepción del Islam en Bizancio durante el siglo XIV", en: ALGANZA R., M., CAMACHO R., J.M., FUENTES G., P., VILLENA P., M. (Eds.), *Studia Graeca in Memoriam Jesús Lens Tuero*. Granada, 2000, pp. 27-30.
4. BARKER, J.W., "On the chronology of the activities of Manuel II Palaeologus in the Peloponnesus in 1415", *Byzantinische Zeitschrift*, 55 (Múnich, 1962), pp. 39-55.
5. BARKER, J.W., *Manuel II Palaeologus (1391-1425). A study in Late Byzantine Statesmanship*. New Brunswick, 1969.
6. BECK, H.G., *Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich*. 1959.
7. BEIS, C., *Cent praeceptes royaux de l'empereur Manuel Paléologue à Jehan Paléologue son fils*. París, 1582.
8. BERGER DE XIVREY, J., "Mémoire sur la vie et les ouvrages de l'Empereur Manuel Paléologue". *Mémoires de l'Institut de France, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, XIX, 2 (París, 1853), pp. 1-120.
9. BRACCINI, T., "L'Imperatore Giovanni VIII Paleologo a Pistoia", *Byzantinische Zeitschrift*, 98, 2 (Múnich-Leipzig, 2005), pp. 383-397.
10. BUCHWALD, W., HOHLWEG, A., PRINZ, O., *Tusculum-Λεξικόν, Ελλήνω και Λατίνων συγγραφέων της Αρχαιότητας και του Μεσαίωνα*. Atenas, 1993, pp. 324-326.
11. CHARANIS, P., "Imperial Coronation in Byzantium: some new evidence", *Βυζαντινά*, 8 (Tesalónica, 1976), pp. 37-46.
12. CHRYSOSTOMIDES, J., *Manuel II Palaeologus Funeral Oration on his brother Theodore*. CFHB, XXVI. Tesalónica, 1985.
13. CIRAC ESTOPAÑAN, S., "Ein Chrysobullos des Kaisers Manuel II (1391-1425) für den Gegenpapst Benedikt XIII (1394-1423) vom 20 Juni 1402", *Byzantinische Zeitschrift*, 44 (Múnich, 1951), pp. 89-95.
14. CIRAC ESTOPAÑAN, S., *Bizancio y España. Manuel II Paleólogo y sus recuerdos en España*. Barcelona, 1952.
15. CONGOURDEAU, M-H., "Karl Förstel, *Manuel II. Palaiologus. Dialoge mit einem Muslim, I (Corpus islamo-christianum, Series Graeca 4)* - Echter-Oros Verlag, Würzburg-Altenberge 1993. 21x15. XXXIII-378 p. Prix: 99,80 DM.", *Revue des Études Byzantines*, 53 (París, 1995), p. 360.

16. CONGOURDEAU, M.-H., "Karl Förstel, *Manuel II. Palaiologus. Dialoge mit einem Muslim, II (Corpus islamo-christianum, Series Graeca 4/2)* - Echter-Oros Verlag, Würzburg-Altenberg 1995. 21x15. XXI-341 p. Prix: 99,80 DM.", *Revue des Études Byzantines*, 54 (París, 1996), p. 289.
17. DARROUZÈS, J., "Barker (John W.), *Manuel II Palaeologus (1391-1425). A study in Late Byzantine Statesmanship*. (Rutgers Byzantine Series. Peter Charanis general editor). Rutgers University Press (30 College Avenue, New Brunswick, N.J. 08903), 1969; (53)+614 p. dont 34 pl. phot. Et 3 cartes; 15,50x24 cm. relié; prix: 25 \$", *Revue des Études Byzantines*, 28 (París, 1970), pp. 306-307.
18. DARROUZÈS, J., "Bulletin Critique", *Revue des Études Byzantines*, 25 (París, 1967), pp. 251-252 y 261-262.
19. DENNIS, G.T., "Four unknown letters of Manuel II Palaeologus", *Byzantion*, XXXVI (Bruselas, 1966), pp. 35-40.
20. DENNIS, G.T., "Official documents of Manuel II Palaeologus", *Byzantion*, XLI (Bruselas, 1971), pp. 45-58.
21. DENNIS, G.T., "The Byzantine-Turkish Treaty of 1403", *Orientalia Christiana Periodica*, 33 (Roma, 1967), pp. 72-88.
22. DENNIS, G.T., "Three reports from Crete on the situation in Romania, 1401-1402", *Studi Veneziani*, 12 (Venecia, 1970), pp. 243-265.
23. DENNIS, G.T., *The Letters of Manuel II Palaeologus. CFHB, VIII*. Washington, 1977.
24. DENNIS, G.T., *The Reign of Manuel II Palaeologus in Thessalonica, 1382-1387. Orientalia Christiana Analecta*, 159. Roma, 1960.
25. FÖRSTEL, K., *Manuel II. Palaiologus. Dialoge mit einem Muslim*. Verlag, 1993-1995
26. GERASIMOV, T., "Des fausses Hyperpères de Jean V et Manuel II Paléologue", *Byzantino Bulgarica*, 4 (Sofía, 1973), pp. 213-220.
27. GERASIMOV, T., "Les Hyperpères d'Anne de Savoie et de Jean V Paléologue", *Byzantino Bulgarica*, 2 (Sofía, 1966), pp. 329-336.
28. GILL, J., "John V Palaeologus at the court of Louis I of Hungary (1366)", *Byzantinoslavica*, 38 (Praga, 1977), pp. 31-38.
29. GILL, J., "John VI Catacuzenus and the Turks", *Βυζαντινά*, 13 (Tesalónica, 1985), pp. 55-76.
30. GUILLAND, R., "La destinée des empereurs de Byzance", GUILLAND, en: R., *Études Byzantines*. París 1959, pp. 11-32 [Artículo publicado originalmente en: *Βυζαντινά*, 24 (Atenas, 1954), pp. 37-66.
31. GUILLAND, R., "Les empereurs de Byzance et l'attrait du monastère", en: GUILLAND, R., *Études Byzantines*. París 1959, pp. 33-51 [Artículo publicado originalmente en: *Επετηρίς Εταιρείας Βυζαντινῶν Σπουδῶν*, 21 (Atenas, 1951), pp. 215-234.

32. HERRERA C., H., "Aproximación al Espíritu Imperial bizantino", *Revista de Historia Universal*, 5 (Santiago de Chile, 1986), pp. 265-280.
33. HERRERA C., H., "Fiestas Imperiales en Constantinopla", *Byzantion Nea Hellás*, 16 (Santiago de Chile, 1997), pp. 201-217.
34. HERRERA C., H., "La idea imperial bizantina: representación y concentración del poder", en: HERRERA C., H., *Dimensiones de la Cultura Bizantina: Arte Poder y Legado Histórico*. Santiago de Chile, 1998, pp. 369-374.
35. HUNGER, H., *Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των βυζαντινών*, I. Atenas, 1991, pp. 245-256.
36. JUGIE, M., "Le voyage de l'empereur Manuel Paléologue en Occident (1399-1403)", *Échos D'Orient*, 15 (Paris, 1912), pp. 322-332.
37. KARLIN-HAYTER, P., "L'adieu à l'empereur", *Byzantion*, LXI, 1 (Bruselas, 1991), pp. 112-147.
38. KHOURY, TH., "L'empereur Manuel II Paléologue (1350-1425). Esquisse biographique", *Proche Orient Chrétien*, 15 (Paris, 1965), pp. 127-144.
39. KHOURY, TH., *Manuel II Paléologue, Entretiens avec un Musulman*. Paris, 1966.
40. KRUMBACHER, K., *Ιστορία της Βυζαντινής Λογοτεχνίας*. Atenas, 1990.
41. KYRRIS, C., "John Cantacuzenus, the Genoese, the Venetians and the Catalans (1348-1354)", *Βυζαντινά*, 4 (Tesalónica, 1972), pp. 331-356.
42. LAPPA-ZIZICAS, E., "Le voyage de Jean VII Paléologue en Italie", *Revue des Études Byzantines*, 34 (Paris, 1976), pp. 139-142.
43. LAURENT, V., "La date de la mort d'Hélène Cantacuzène, femme de Jean V Paléologue", *Revue des Études Byzantines*, 13 (Paris, 1955), pp. 135-138.
44. LAURENT, V., "La date de la mort d'Hélène Cantacuzène, femme de Jean V Paléologue, une précision", *Revue des Études Byzantines*, 14 (Paris, 1956), pp. 200-201.
45. LEUNCLAVIUS, J.A., *Manuelis Palaeologi Aug. Praecepta educationis regiae*. Basilea, 1578.
46. LOENERTZ, R.J., "Jean V Paléologue a Venise (1370-1371)", *Revue des Études Byzantines*, 16 (Paris, 1958), pp. 217-232.
47. LOENERTZ, R.J., "La première insurrection d'Andronic IV Paléologue (1373). Essai de critique des sources", *Échos D'Orient*, 38 (Paris, 1939), pp. 334-345.
48. LOENERTZ, R.J., "Manuel Paléologue et Démétrius Cydonès. Remarques sur leurs correspondances", *Échos D'Orient*, 36 (Paris, 1937), pp. 271-287 / 474-487.
49. LOENERTZ, R.J., "Manuel Paléologue et Démétrius Cydonès. Remarques sur leurs correspondances", *Échos D'Orient*, 37 (Paris, 1938), pp. 107-124.
50. LOENERTZ, R.J., "Notes sur le règne de Manuel II à Thessalonique 1381/82-1387", *Byzantinische Zeitschrift*, 50 (München, 1957), pp. 390-396.

51. LOENERTZ, R.J., "Un Prostagma perdu de Théodore Ier Paléologue Regardant Thessalonique", *Επετηρίς Εταιρείας Βυζαντινών Σπουδών*, 25 (Atenas, 1955), pp. 104-118.
52. MAJESCA, G., "J.W. Barker, Manuel II Palaeologus (1391-1425). A study in Late Byzantine Statesmanship. New Brunswick, N. J.: Rutgers University Press 1969, XVII + 614 pp., 34 ill., 3 maps.", *Byzantinoslavica*, 33 (Praga, 1972), pp. 64-65.
53. MIGNE, J.P., *PG* 156, 313-384, París, 1857-1866.
54. NICOL, D., "The abdication of John VI Cantacuzene", *Bizantinische Forschungen*, 2 (Amsterdam, 1967), pp. 269-283.
55. OSTROGORSKY, G., *Historia del Estado Bizantino*. Madrid, 1984.
56. PATRINELIS, C.G., "An Unknown Discourse of Chrysoloras addressed to Manuel II Palaeologus", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, XIII, 4 (Durham-Carolina del Norte, 1972), pp. 497-502.
57. REINERT, S., "What the genoese cast upon Helena Dragash's head: coins not *confecti*", *Bizantinische Forschungen*, 20 (Amsterdam, 1994), pp. 235-246.
58. SCHIRÒ, G., "Manuele II Paleologo incorona Carlo Tocco Despota di Gianina", *Byzantion*, XXIX-XXX (Bruselas 1959-1960), pp. 209-230.
59. SCHIRÒ, G., "Una cronaca in versi inedita del secolo XV 'sui Duchi e i Conti di Cefalonia'", en: *Akten des XI Internationalen Byzantinisten-Kongresses*. Múnich, 1960, pp. 531-538.
60. SCHREINER, P., "Chronologische Untersuchungen zur Familie Kaiser Manuels II", *Byzantinische Zeitschrift*, 63 (Múnich, 1970), pp. 285-299.
61. SCHREINER, P., "Hochzeit und Krönung Kaiser Manuels II im Jahre 1392", *Byzantinische Zeitschrift*, 60 (Múnich, 1967), pp. 70-85.
62. SOTO A., R., "Manuel II Paleólogo y la admonición a Juan VIII: una ilusión tardía de resurgimiento imperial", *Byzantion Nea Hellás*, 25 (Santiago de Chile, 2006), pp. 165-182.
63. SOTO A., R., "Tomás Mágistro: Un nuevo crítico del Imperio. Λόγος περί Βασιλείας (c. 1324-1328 d.C.)" en: MARÍN R., J., PEZO A. B., A., WIDOW L., J.L. (Eds.), *Libro Homenaje a Héctor Herrera Cajas. A diez años de su muerte (6 octubre de 1997)*, en prensa.
64. TODT, K-P., *Kaiser Johannes VI. Kantakuzenos und der Islam. Politische Realität und theologische Polemik im palaiologenzeitlichen Byzanz*. Verlag, 1991.
65. TRAPP, E., *Manuel II, Palaeologus, Emperor of the East, 1350-1425, Dialogue mit einem Perser*, en: *Wiener byzantinische Studien*, 2. Viena, 1966.
66. VÁSÍLIEV, A., "The journey of the Byzantine Emperor Manuel II Pelaeologus in Western Europe" (en ruso), *Boletín del Ministerio de Instrucción Pública, N.S.*, XXXIX. San Petersburgo, 1912.

67. WIRTH, P., "Manuel II Palailogos und der Johanniterorden. Zur genesis der allianz gegen Johannes VII", *Βυζαντινά*, 6 (Thessalonica, 1974), pp. 385-389.
68. YANNOPOULOS, P., "Le couronnement de l' empereur à Byzance: Rituel et fond institutionnel", *Byzantion*, LXI, 1 (Bruselas, 1991), pp. 71-92.
69. ΑΓΓΕΛΟΥ, Α., "Ο Μανουήλ Β΄ Παλαιολόγος και το Ισλάμ", en: *Λόγια και Δημιούργη Γραμματεία του Ελληνικού Μεσαίωνα, Αφιέρωμα στον ευδόξο Θ΄ Τσολάκη Πρακτικά Θ Επιστημονικής Συναντήσεως (11-13 Μαΐου 2000)*. Thessalonica, 2002, pp. 211-222.
70. ΖΗΣΗΣ, Θ., ΑΣΗΜΑΚΟΠΟΥΛΟΥ-ΑΤΖΑΚΑ, Π., ΚΑΤΣΑΡΟΣ, Β. (Eds.), *Η Μακεδονία κατά την εποχή των Παλαιολόγων*. Thessalonica, 2002.
71. ΚΑΛΤΣΟΓΙΑΝΝΗ, Ε., ΚΟΤΖΑΜΠΑΚΗ, Σ., ΠΑΡΑΣΚΕΤΟΠΟΥΛΟΥ, Η., *Η Θεσσαλονίκη στη Βυζαντινή Λογοτεχνία, Ρητορικά και αργολογικά κείμενα*. ΒΚΜ, 32, Thessalonica, 2002, pp. 60-63.
72. ΚΑΤΣΩΝΗ, Π., *Μια Επταετία Κρίσιμων Γεγονότων το Βυζάντιο στα έτη 1366-1373*. ΒΚΜ, 33, Thessalonica, 2002.
73. ΚΙΟΥΤΣΟΠΟΥΛΟΥ, Τ., *Βασιλείς ή Οικονόμος. Πολιτική εξουσία και ιδεολογία πριν την άλωση*. Atenas, 2007.
74. ΝΕΡΑΝΤΖΗ ΒΑΡΜΑΣΗ, Β., *Το Βυζάντιο και η Δύση (1354-1369). Συμβολή στην ιστορία των πρώτων χρόνων της μοναρχίας του Ιωάννη Ε΄ Παλαιολόγου*. Thessalonica, 1993.
75. ΠΗΛΑΒΑΚΗΣ, Μ., ΒΑΜΒΑΚΑΣ, Δ., *Αγίου Μάρκου του ευγενικού, μητροπολίτου Εφέσου. Εάλω Θεσσαλονίκη. Θρήνος για την άλωση του 1430*. Atenas, 1997.
76. ΣΑΠΙΚΑΣ, Δ., "Δεσποτάτο του Μωρέως: Μονεμβασιά - Μάνη - Μυστράς (Ίδρυση - Ακμή - Τέχνη - Παρακμή) 14 ος μ.Χ. Αιώνας", *Βυζαντιναί Μελέται*, 6 (Atenas, 1995), pp. 559-569.
77. ΤΟΜΑΔΑΚΗΣ, Ν., *Συλλάβος Βυζαντινών μελετών και κειμένων*. Atenas, 1961, pp. 223-237.